



ESFINGE

conocimiento · reflexión · diálogo

Revista digital n.º 128 Julio-agosto 2023

Los cátaros: ¿herejía cristiana o religión dualista?

Cuando el Ártico se muera

Un corazón de oro

Wisława Szymborska, premio Nobel de Literatura 1996

La ironía de la soledad en la era de las redes sociales

Un camino oriental para vivir: el tao

El pensamiento estoico

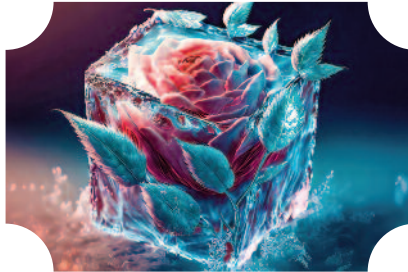
Isaac Newton, algo más que un científico

SUMARIO



LOS CÁTAROS
¿herejía cristiana
o religión dualista?

24



Cuando el
ÁRTICO se muera

28



un CORAZÓN de oro

30

WISLAWA SZYMBORSKA
premio Nobel de Literatura 1996



38



la ironía de la
SOLEDAD en la era de
las redes sociales



Revista digital n.º 128 Julio-agosto 2023
www.revistaesfinge.com
ISSN: 2952-4784

MESA DE REDACCIÓN:

Delia Steinberg Guzmán, directora
M.ª Dolores F.-Fígares, subdirectora
Fátima Gordillo, coordinadora
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial
Elena Sabidó, redacción y archivo
Juan Carlos del Río, *webmaster*
Gabriele Ruskenaite, edición de contenidos
Esmeralda Merino, estilo y corrección
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.

La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.



40

Un camino oriental para
vivir: el TAO



45

El pensamiento ESTOICO



50

ISAAC NEWTON
algo más que un científico





Peligro inminente

Los seres humanos desarrollan extrañas costumbres, especialmente cuando se trata de las amenazas que se ciernen sobre su supervivencia. Suele ocurrir que, cuanto más grave y global es el peligro, se produce una especie de ceguera que impide ver la necesidad de tomar medidas contundentes que puedan alejar los presagios. El caso es que los expertos científicos suelen avisar de lo que se avecina cuando todavía es tiempo para corregir las trayectorias desviadas que tarde o temprano llevan directamente a la catástrofe. Pero es tal la prepotencia de los humanos (o más bien deberíamos decir estupidez temeraria) que, a pesar de los avisos de sus sabios, renuncian a enfrentar los peligros que tarde o temprano se van a hacer visibles, con sus largas secuelas inevitables.

Esta ceguera ha aparecido muchas veces en la historia, singularmente cuando se ha tratado de amenazas de guerra, latentes aunque bastante previsibles, cuestión que se ha producido en todas las épocas y lugares. Ahora está presente en lo que se refiere al medio ambiente, tan maltratado desde hace siglos a causa de la codicia, el enriquecimiento rápido, el poder a toda costa. Nuestra madre la naturaleza está avisando, con los medios que puede, sobre la temible extinción del género humano desde hace décadas.

Esta vez el peligro afecta a todos, nadie está a salvo de las terribles consecuencias que ya se avistan en el horizonte. Pero el enemigo esta vez está entre todos nosotros.

El Equipo de Esfinge



LOS CÁTAROS

¿herejía cristiana o religión dualista?

Jesús Lorente Campos

Allá por los primeros años del siglo XI, aparecieron por los caminos, campos y ciudades de Occitania unos extraños personajes que se llamaban a sí mismos los «elegidos», los «buenos hombres» o los «buenos cristianos», si bien la Iglesia oficial y los inquisidores los denominaron, con intención burlesca, «cátaros» (del griego *Kataroi*, 'puro') y también «perfectos». Por el ejemplo de su vida ascética, tan en contraste con la que llevaban los clérigos de la época, fueron conquistando para su doctrina a los habitantes de esta región meridional de la actual Francia, gobernada entonces, aunque no en su totalidad, por los condes de Toulouse, si bien bajo el señorío feudal del reino de Aragón.

Aunque este sea el nombre que más se usa en la actualidad, los cátaros fueron conocidos también con otros muchos. Se les llamó «albigenses», en relación con la ciudad de Albi, ganada para su modo de entender el cristianismo, aunque no más que otras poblaciones occitanas. El nombre de «búlgaros» lo que intenta resaltar es que las raíces de su doctrina hay que buscarlas en Bulgaria, patria de los bogomilos, dualistas como ellos. La denominación «publicanos» parece una corrupción de *paulicianos*, correspondiente a los dualistas de Armenia. El epíteto «patarinos» puede ser una grosera simplificación en la que se incluía a todos los herejes de la segunda mitad del siglo XII. Otros apelativos tienen un sentido más restrictivo, como es el de «tisserands», por el predicamento que tenían entre los tejedores y también por haber ejercido este oficio los buenos hombres; «albaneses», de la ciudad italiana de Albano; «concorenses», de Concorezzo, población italiana también. Hay más, pero no aporta mucho el citarlos.

En las páginas que siguen se van a desarrollar los posibles antecedentes y orígenes de esta forma religiosa, así como su historia desde sus inicios en el siglo XI hasta su final a principios del siglo XIV; por último, se expondrá la doctrina que impregnó los actos de sus integrantes. Para ello, los numerosos autores que han escrito sobre el tema se

han basado en general en las mismas fuentes, que son de cuatro órdenes. El primero, los tratados de los polemistas católicos como Ecberto de Schönau, Alain de Lille, Joaquín de Fiore, Durán de Huesca, etc. En segundo lugar, estarían los escritos redactados por cátaros o por personas que lo fueron en algún momento de su vida, principalmente el *Liber de Duobus Principiis*, la *Cena secreta* y el *Ritual cátaro*. La tercera fuente la constituyen las disposiciones conciliares y los registros inquisitoriales, de los que uno de los más famosos es el del obispo de Pamiers J. Fournier. En último lugar, se hallan las crónicas que hacen referencia a la represión de la herejía en el mediodía francés; son las obras de Pedro de Vaux-de-Cernay, Guillermo de Puylaurens o Guillermo de Tudela, entre otros.

Antecedentes y orígenes

Sin obviar que el catarismo fue una reacción frente al cristianismo tal como se practicaba por sus representantes en aquella época, esta religión no surgió de la nada en el Languedoc, sino que tiene unos antecedentes que nos pueden servir para conocerla mejor.

Si dejamos aparte su base cristiana, el modo más simple de definir el catarismo es diciendo que se trata de una forma religiosa que cree en la existencia de dos principios que dan origen al mundo: el principio del bien y el del mal. Es decir, no es monoteísta ni politeísta, sino dualista. Por ello nos facilitará su comprensión el conocimiento de las llamadas religiones dualistas.

El dualismo, la necesidad de cuestionar la existencia de un solo Dios como creador del universo, viene dado por la presencia del mal en la creación. Puesto que existe el mal y este no puede proceder de un Dios infinita y absolutamente bueno, ya que entonces dejaría de serlo, tiene que coexistir con él otro Dios, otro principio del que proceda el mal omnipresente en el cosmos.



La primera religión dualista que nos es más conocida surgió en la meseta irania, en los tiempos en los que estaba habitada por los medos al sur y por los persas al norte. Allí, en el siglo VI antes de nuestra era, Zoroastro fundó el zoroastrismo como evolución del mazdeísmo anterior. Esta religión propugna que en el mundo manifestado (no antes) existe una continua lucha entre el bien y la luz, representados por Ormuz, y el mal y las tinieblas, representados por Arhimán, estando el destino del hombre en juego y siendo la doctrina predicada por Zoroastro la que enseña el camino de salvación.

Dentro del mundo judío, los esenios tuvieron claras influencias zoroastrianas, que se evidencian cuando plantean la oposición luz/tinieblas, maestro de la verdad/profeta de la mentira y en algunas de sus formas rituales.

Los gnósticos, tanto dentro del ámbito judío como del cristiano, presentan matices dualistas. Para ellos existe un Ser infinito e invisible que, por constante emanación, da lugar a los eones, que son seres en los que predomina la luz sobre las tinieblas, y que habitan el mundo del espíritu o Pleroma. La última emanación la constituye el demiurgo o Inteligencia Creadora, en el que hay un equilibrio entre la luz y las tinieblas, quien es el encargado de crear el cosmos. A este cosmos es adonde caen las almas o chispas espirituales de los hombres, que quedan atrapadas en un cuerpo material. Como los hombres por sí mismos son incapaces de escapar de la materia, necesitan de un ser espiritual superior que los redima, es decir, que los ayude a salir de la cárcel de su cuerpo. Este ser divino que reintegra al alma al mundo pleromático del que procede es Jesucristo, quien, con el ejemplo de su vida, nos indica el camino a seguir. Asimismo, esta separación de la materia es favorecida por la gnosis o conocimiento de lo divino que propugnan los gnósticos.





Si el zoroastrismo fue la primera doctrina dualista, será el maniqueísmo el que pase a identificarse en el futuro como sinónimo por excelencia de dualismo.

La vida y pasión de Manes, Mani o Maniqueus, que sus discípulos quisieron asimilar a la de Jesucristo, discurre en el siglo III d. C., concretamente entre el 216 y el 277, desarrollándose en el Imperio de los partos sasánidas, siendo uno de sus emperadores, Sapor I, el principal valedor de Manes.

El maniqueísmo intentó conseguir una especie de sincretismo religioso partiendo de una base cristiana, a la que añadió importantes elementos de la religión zoroástrica y del budismo. De hecho, se presentaba como una superación y aun una culminación de las tres religiones citadas.

La doctrina maniquea potenció hasta sus últimos extremos el dualismo, representado por el mundo de luz, el espíritu y el mundo de tinieblas, la materia; considerando que ambos principios eran de igual poder. El cosmos, y el hombre dentro de él, eran el resultado del atrapamiento por las tinieblas de la materia de chispas de luz procedentes del luminoso mundo del espíritu. La misión de Manes y de los maestros que le precedieron, Zoroastro, Buda, Jesús, consiste en mostrar al hombre, y a través de él a los seres inferiores, el camino y la gnosis que facilita el escape de la oscuridad y la reintegración en la luz.

Los maniqueos alcanzaron una gran expansión tanto por Occidente, donde persistieron hasta el siglo VI, como por Oriente, donde dejaron su huella incluso hasta el siglo X, concretamente en Egipto. La influencia que tuvieron en Armenia se deja ver en otra religión dualista: el paulicianismo.



Los paulicianos, creyentes en la existencia de dos principios y en la creación del mundo terrestre por los demonios, tuvieron su implantación principal en Armenia durante los siglos VIII y IX, llegando a crear un Estado semiindependiente. En el año 872 sufrieron una severa derrota a manos del emperador bizantino Basilio I, a partir de la cual fueron dispersados, llegando, se supone, una parte de ellos hasta los Balcanes, donde a partir de entonces se desarrolló una nueva forma de dualismo: la de los bogomilos.

El bogomilismo llegó a identificarse con su patria original, Bulgaria, donde alcanzó la categoría de una religión auténticamente nacional, subsistiendo hasta el siglo XII, si bien acabó por comprometerse con el cristianismo ortodoxo bizantino. Su doctrina la conocemos principalmente por las acusaciones de las que fue objeto por parte del cristianismo oficial. Estas se basaban en su antitrinitarismo; la negación del bautismo y de la eucaristía, lo que también hicieron posteriormente los cátaros; la oposición al culto de las imágenes; el dualismo radical, que le hacía ver la creación como obra del principio del mal; y el rechazo de buena parte de los libros sagrados cristianos.

El cómo estas religiones dualistas pudieron influir en la aparición y posterior desarrollo del catarismo sigue siendo motivo de amplia controversia. Es posible que la mayor influencia la constituyera el bogomilismo. No obstante, no sería la doctrina cátara la primera manifestación de dualismo en Occidente. Durante el siglo IV d. C., se desarrolló en la península ibérica y parte del sur de Francia, Aquitania principalmente, el priscilianismo, movimiento dualista creado por Prisciliano de Ávila bajo la influencia, entre otras, de Marco, el gnóstico egipcio. Asimismo, hay que resaltar también la implantación que tuvieron los maniqueos en la Europa Occidental hasta el siglo VI.

Como más adelante se desarrollará, los cátaros, a pesar de que algunos autores lo niegan, creían en la reencarnación como medio de perfeccionamiento para poder

conseguir la vuelta al mundo del espíritu. Pero ¿cuál puede ser el posible origen de esta creencia? Pueden haber utilizado dos fuentes. Por un lado, el budismo, que, como ya se ha dicho, fue incluido por los maniqueos en su sincrética religión. Por otro, pudieron estar influidos por el druidismo, que tuvo uno de sus focos de implantación en la región del Garona, al igual que los cátaros posteriormente. Pero los «buenos hombres» no solo compartían con los druidas la creencia en la transmigración de las almas; también aceptaban la práctica de suicidios sagrados.

Casi sin ninguna duda, el punto más delicado y el que ha suscitado y suscita más controversias en lo referente a los antecedentes y orígenes cátaros es su relación con el cristianismo. Para unos, el catarismo, al igual que el valdinismo, contemporáneo y coterráneo suyo, es una herejía más dentro las muchas que han surgido dentro del cristianismo. Para otros, sin embargo, se trata de una religión aparte de la cristiana, pero que tiene con ella elementos en común y también otros que la separan. Así, consideran que la figura de Cristo es fundamental en sus creencias, pero niegan rotundamente que fuera un verdadero hombre. Jesús, puesto que es hijo de Dios, su mensajero, no pudo tener ninguna relación con el mundo de la materia. Para los cátaros su encarnación es únicamente simbólica. Por lo que se refiere a la misión de Jesucristo, esta consistía en revelar a los hombres que, adorando al Creador, ese personaje terrible que describe el Antiguo Testamento, en realidad era a Satanás al que rendían culto sin saberlo. Nuestra Señora tampoco fue jamás una mujer de carne y hueso, sino solo un símbolo: el de la Iglesia que acoge en ella la palabra de Dios.

Consideran, en franca oposición con el cristianismo, que el credo, en tanto que atribuye a Dios la creación del mundo material, comete un tremendo error del que se derivan muchos más. Rechazan los sacramentos, considerando especialmente la eucaristía y el



matrimonio como dos monstruosidades. El primero porque pretende encerrar a Dios en un trozo de materia, y el segundo porque su objeto es la procreación, que precipita a las almas a las desdichas y limitaciones de este mundo.

De los puntos que comparten ambas formas de entender la religión, los más importantes son dos. En primer lugar, la admisión de la validez de los Evangelios, principalmente el de san Juan. En él, Cristo aparece menos como un personaje histórico que como el Verbo eterno de Dios, luz del espíritu enviada a las tinieblas de la materia. En segundo lugar, la aceptación de la veracidad del Apocalipsis al anunciar la destrucción del mundo material y la instauración del reino del Espíritu Santo o Paráclito.

Historia

Las primeras noticias sobre los cátaros (para algunos, los precátaros) en la actual Francia se remontan al año 1002, cuando dos canónigos de la iglesia de Sainte-Croix-d'Orleans fueron conducidos a la hoguera con ocho de sus correligionarios, bajo la acusación de catarismo. La quema de «buenos hombres» se repite en Orleans en 1017 y en Toulouse en 1022.

Menos de cincuenta años después, un obispo bogomilo venido de Bulgaria, Nikita, visita las comunidades cátaras occitanas y reúne un concilio en Saint-Felix-de-Caramen, cerca de Toulouse.

A partir de entonces, los «buenos hombres» empiezan a afianzarse en Occidente. Así, encontramos focos cátaros en Francia (Chalons, Arras, Aquitania, Orleans y, fundamentalmente, el Languedoc); Italia (Rávena, Concorezzo, las regiones del Po y el Apenino, Bagnolo, Vicenza, Spoleto y Orvieto-Vitervo); Alemania (Valle del Rin,





Bonn, Colonia y Maguncia) y España (fundamentalmente en la corona de Aragón, como es fácilmente explicable por las estrechas relaciones entre los reyes de Aragón y los condes de Toulouse; pero también en Burgos, Palencia y León, ciudades situadas a lo largo del Camino de Santiago).

Sin embargo, a pesar de esta expansión geográfica, es en el país occitano, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XII, donde el catarismo va a ahondar más sus raíces. La influencia de su modo de ver el cristianismo impregnó el modo de vida de las diferentes clases sociales, incluyendo los aspectos políticos y artísticos, siendo importante en este sentido, aunque también controvertida, su relación con el movimiento de los trovadores.

Pero ¿por qué la doctrina cátara se desarrolló principalmente en Occitania?

La cultura y la política occitanas estaban por entonces impregnadas de un espíritu de tolerancia desconocido en otras partes. La sociedad no estaba dividida en castas cerradas y el burgués podía acceder a la nobleza al igual que el villano a la burguesía. Toulouse, la capital, era por entonces la tercera ciudad europea en importancia, por detrás de Roma y de Venecia. En las ciudades de la zona, los «capitouls», jefes elegidos por los ciudadanos cada año y medio sin posibilidad de reelección, representaban el elemento tradicional de la libertad heredada de sus antepasados. La intensa actividad comercial, superior en aquel tiempo a la del resto de Europa, permitía unas mejores comunicaciones y facilitaba los intercambios comerciales.

En la región, el clero católico, además de ser más ignorante que los cátaros, estaba más aislado del resto de la sociedad. La Iglesia católica seguía siendo la mayor potencia terrateniente. Por ello, se había enajenado la simpatía tanto de los campesinos, a los que agobiaba a fuerza de impuestos, como de los burgueses, que habían obtenido con



su oposición la libertad de negociar y las franquicias municipales, y también de la nobleza, a la que hacía la competencia y por la que era despreciada. Contrariamente a la Iglesia, que condenaba el préstamo a interés por considerarlo usurario, los cátaros lo consideraban como perfectamente legítimo (lo que no concuerda con su desprecio a todo lo material), hecho que le valía la consideración de un capitalismo por entonces naciente.

No debemos olvidar tampoco la importancia que tuvo en el desarrollo de esta forma religiosa la gran actividad cultural propiciada por los trovadores en aquel tiempo y lugar. En efecto, el tema principal de la literatura trovadoresca era el amor cortés o «minne», que excluía toda idea de amor corporal o de matrimonio con la dama amada. La minne representa la unión de las almas, mientras que la relación carnal y la conyugal es la unión de los cuerpos, visión que comparten con los cátaros. No debemos olvidar que durante la época de las persecuciones los trovadores ayudaron a los albigenses.

Por último, un aspecto importante a tener en cuenta para poder comprender el prestigio que alcanzaron los «buenos hombres» es la tolerancia de la que hacían gala. Mientras que el clero católico pretendía imponer a los fieles una moral rigurosa, de la que ellos mismos eran un mal ejemplo, los cátaros, por el contrario, se guardaban bien de prescribir a sus seguidores una forma de vida tan estricta como la que ellos practicaban.

A partir de la segunda mitad del siglo XII, en lo que atañe a la historia del fenómeno cátaro hemos de centrarnos principalmente en la postura que adoptaron frente a él tanto los reyes de Francia como la Iglesia católica. En este sentido, se pueden diferenciar tres fases en la forma de actuación. Un primer periodo correspondería al uso preferente del diálogo y la confrontación doctrinal. Abarcaría toda la segunda mitad del siglo XII y primeros años del XIII. La segunda fase iría desde 1225 hasta 1256, fecha de la caída

de Queribus, y respondería al uso de la vía militar en la solución del problema albigense. La tercera y última fase se extendería por la segunda mitad del siglo XIII y los primeros años del XIV, correspondiendo al uso de la Inquisición para barrer los residuos del catarismo.

La vía del coloquio (1165-1208)

En 1165, en la ciudad de Lombers, se produjo el primer intento de diálogo entre cátaros y obispos católicos, con el que no se alcanzó ningún resultado.

En 1178, el papa Alejandro III envió una misión al Languedoc con la intención de presionar a Raimundo V, conde de Tolosa, quien no colaboró para someter a Roger II, vizconde de Carcasona y Beziers, uno de los principales protectores de los albigenses.

En el concilio de Letrán, convocado por el ya citado Alejandro III y celebrado en 1179, se condenó, entre otras herejías al catarismo.

Enrique de Clairvaux, cardenal-obispo de Albano, en 1181, depuso al metropolitano de Narbona, Poncio, acusándolo de escasa energía en la persecución de los cátaros. Tres años después, el papa Lucio III, en el concilio de Verona, ratificó la condena a los albigenses.

En 1194 muere Raimundo V y le sucede su hijo Raimundo VI, mucho más favorable a los «buenos hombres» que su antecesor.

Entre 1202 y 1208 se producen diversos coloquios, así como otros medios pacíficos de persuasión, entre ellos la predicación. Predicaron el legado pontificio Pedro de Castelnaud junto a otros monjes cistercienses y los sacerdotes españoles Diego de Osma y Domingo de Guzmán.

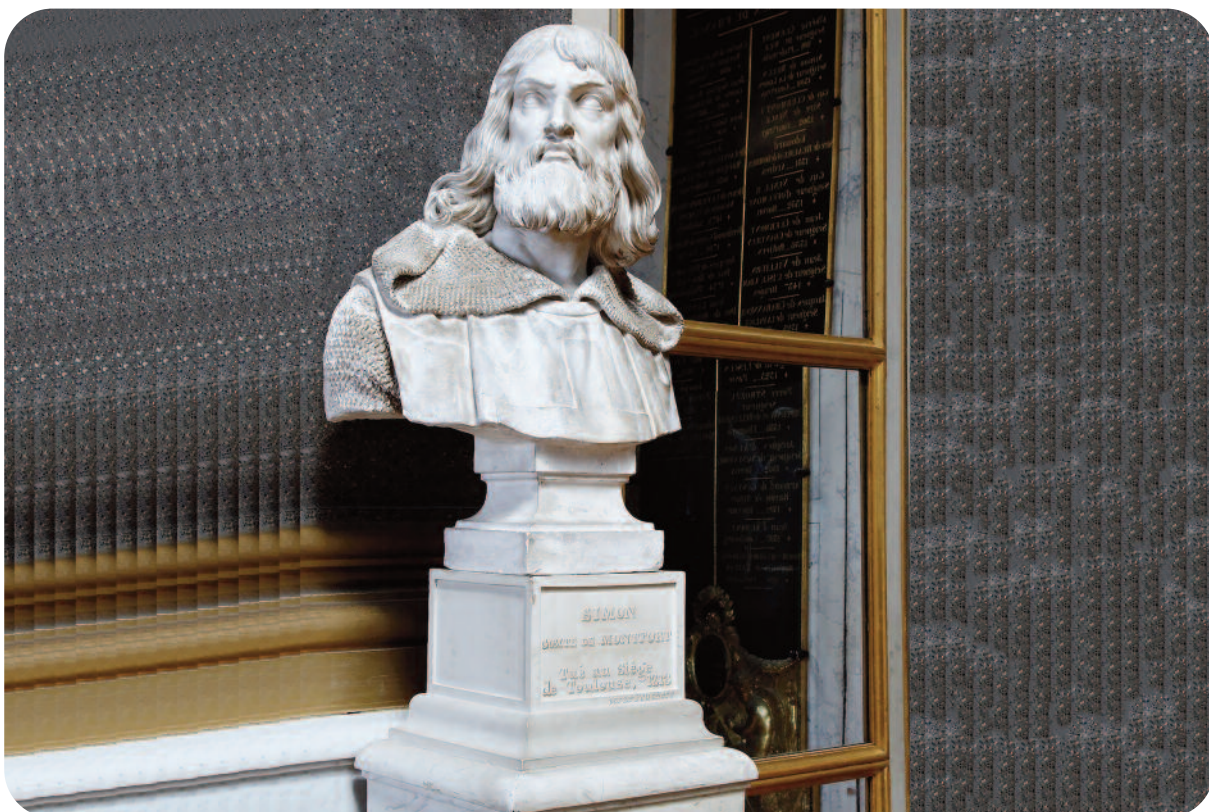


Este periodo culmina con dos hechos. En 1207, Pedro de Castelnau excomulga a Raimundo VI, lo que fue corroborado por el papa Inocencio III. Posteriormente, el 15 de enero de 1208, el legado pontificio es asesinado por un escudero de Raimundo VI, aunque es muy probable que el conde no fuera el instigador del crimen. A partir de estos acontecimientos, cualquier intento de solución pacífica del problema cátaro fue descartada.

La cruzada albigense (1208-1256)

Se convocó por Inocencio III en 1208, aunque no se inició hasta 1209. Se la encomendó como legado papal al monje cisterciense Arnaldo Amaury o Amalric, abad de Citeaux (Cister). Contó con la ayuda militar del rey de Francia Felipe Augusto, quien reunió en Lyon un ejército de 20.000 caballeros y 200.000 infantes —cifra que parece exagerada— bajo el mando de Simón de Monfort. Llegados los cruzados al Languedoc, pusieron cerco a la ciudad de Beziers, consiguiendo acceder a ella solo por un descuido de sus defensores. Lo ocurrido después tuvo caracteres de auténtica hecatombe. «Matadlos a todos, que Dios ya sabrá distinguir quiénes son los suyos», es la respuesta que se atribuye a Arnaldo Amaury (otros creen que la dijo Simón de Monfort) ante las preguntas de algunos jefes militares dudosos de la actitud a adoptar ante la población sometida. Consecuencia de ello fue que todos los habitantes de la ciudad —20.000 según algunos autores y siete u ocho mil según otros— fueron asesinados, sin diferenciar a los cátaros de los católicos.

La masacre de Beziers hizo cundir el pánico en toda la Occitania, no otra era la intención de los cruzados. Pero no fue la única barbaridad a modo de escarmiento que realizaron las tropas franco-papales; hay más ejemplos. En la primavera de 1210, el más





sanguinario de los cruzados, Simón de Monfort, tomó la ciudad de Bram. Escogió a cien de sus habitantes y mandó sacarles los ojos y cortarles la nariz, los labios y las orejas; a todos menos a uno que lo dejó solo tuerto y lo puso en cabeza de la fila que formó. De este modo, los encaminó hasta el castillo de Cabaret, que pretendía conquistar. Como era de esperar, los castellanos se rindieron sin oponer resistencia.

Tras lo sucedido en Beziers, el vizconde de Narbona se apresuró a tomar medidas contra los albigenses de su feudo, y el vizconde Raimundo-Roger de Trencavel aprestó a defender su ciudad, Carcasona. Su sitio fue mucho más duro para los cruzados y solo la falta de provisiones consiguió que sus habitantes entregaran la ciudad. El vizconde fue hecho prisionero y sus feudos pasaron a ser propiedad del cruel y fanático Simón de Monfort.

Las caídas de Beziers y Carcasona trajeron como consecuencia la capitulación de las principales ciudades occitanas, pero no así la de una serie de pequeñas fortalezas que, con su tenaz resistencia, dieron lugar a la llamada «guerra de los castillos».

La alarma ante la actitud de los cruzados supuso un problema para el rey aragonés Pedro II. El soberano, a pesar de ser católico intachable y debido a los vínculos feudales y de parentesco que lo unían a los señores occitanos, no pudo hacer oídos sordos a las continuas peticiones de ayuda de Raimundo VI. Por este motivo, se dispuso a intervenir en apoyo del Languedoc.

El 12 de septiembre de 1213, delante de la ciudad de Muret, tolosanos y aragoneses se enfrentaron a los cruzados. Estos obtuvieron una victoria completa, con la pena adicional de que Pedro II fue muerto en el combate. En los meses siguientes, Narbona, Tolosa, Foix y Comminges caían en manos del ejército papal sin apenas esfuerzo.



A la muerte de Inocencio III, en junio de 1216, Raimundo VI y su hijo, que habían huido, retornaron a sus feudos. Una rebelión general, de católicos y cátaros unidos, provocó la expulsión de los ocupantes de Toulouse. En junio de 1218, Simón de Monfort trató de recuperar la ciudad y murió en el empeño.

En 1226, Luis VIII, rey de Francia, emprendió el total sometimiento de Occitania. En los años sucesivos, los representantes reales se encargarían de mantener el orden, de perseguir la herejía y de lograr que los señores occitanos fueran fieles a los dictados de París y a la monarquía de los Capeto. En enero de 1243, el conde Tolosa, desde 1222 Raimundo VII, y otros gobernantes de la zona se sometieron a los dictados de Luis IX, nuevo rey francés.

Desde el punto de vista político, los cátaros habían perdido el apoyo de la nobleza gobernante. Militarmente, ofrecieron resistencias aisladas en lugares de difícil acceso. Uno de estos fue Montsegur, situado en el corazón de los Pirineos del Ariège. Esta pequeña ciudad fortificada era, según la teoría de Fernand Neil, un templo solar que se convirtió en el principal «domus hereticorum» cátaro, y en el que, según suponía el nazi Otto Rhan, podría haber estado custodiado el grial. Montsegur, al mando de Pierre Roger de Mirepoix y de Raymond de Perelha, resistió hasta el 6 de marzo de 1244 y, tras su rendición, fueron quemados doscientos cátaros, entre ellos cincuenta «perfectos», en el llamado «camp dels cremats». Pero ni el actual castillo de Montsegur ni el resto de los llamados «castillos cátaros» (excepto el de Foix) son los que ocuparon los «buenos hombres», sino los que mandó construir el monarca francés como línea defensiva contra el vecino reino de Aragón. En 1249 moría Raimundo VII de Tolosa y sus bienes pasaban a su hija, casada con Alfonso de Poitiers, hermano del rey de Francia. Este hecho terminó de ligar el Languedoc a la corona francesa. En 1255 caía el

castillo de Queribus, último bastión cátaro. Tres años más tarde, Jaime I de Aragón suscribía con Luis IX el tratado de Corbeil, mediante el que los monarcas aragoneses renunciaban a cualquier pretensión en Occitania.

La Inquisición

La llamada Inquisición Pontificial se promulgó el 8 de febrero de 1232 mediante una bula del papa Gregorio IX. Pretendía —y consiguió— ser una fuerza investigadora y perseguidora de la herejía al servicio del pontificado, pero sin estar sujeta al control de los obispos ni de los nobles ni de los reyes. Se creó principalmente para luchar contra los cátaros, ya que el sumo pontífice consideraba que la Inquisición Episcopal, ya existente y en manos de los obispos —occitanos en este caso— no ponía el suficiente celo en la persecución de los herejes. La nueva modalidad inquisitorial fue encomendada a las órdenes mendicantes, en especial a los dominicos u orden de los predicadores, que santo Domingo de Guzmán había fundado en 1215 como consecuencia de su contacto con los cátaros del Languedoc.

Desde el momento de su aparición, la Inquisición jugó un papel determinante en la represión de los albigenses, llegando incluso a torturarlos y a quemarlos. Además, será la encargada de erradicar los resabios del catarismo a partir de 1256.

En la segunda mitad del siglo XIII, el fenómeno cátaro deja de ser urbano y nobiliario y pasa al mundo rural, concretamente a la zona pirenaica. Las razones son varias. Por un lado, las montañas eran un buen escondite para los herejes huidos de la Inquisición. Por otra parte, la fuerte presión de los diezmos de la Iglesia en la zona provoca un acendrado anticlericalismo. Por último, la forma de transmisión cultural a través de la casa (*domus*) y de padres a hijos, facilita la conservación de la herejía de generación en



generación. Las ciudades, en cambio, pasarán a ser dominadas en poco tiempo por la acción inquisitorial de los dominicos, que, sin embargo, no llegaron a implantarse en las zonas montañosas.

Los principales mantenedores y defensores del catarismo en los Pirineos fueron los hermanos Authié, principalmente Pierre. A pesar de todo, la Inquisición terminó consiguiendo el control de estas zonas, pudiendo llevar a la hoguera a Pierre Authié en la aldea de Montailou en 1311. No obstante, no fue la última víctima de los inquisidores. Hay que esperar a 1321, fecha en la que fue quemado en Villerouge-Termenès Guillaume Béliaste, el último perfecto cátaro atrapado por los inquisidores. Muchos cátaros cruzaron los Pirineos para refugiarse en Cataluña, donde, en contacto con el catolicismo hispánico, sufrirían una desculturización que, unida a la dispersión geográfica, contribuiría a la disolución de sus creencias, por lo que estas no sobrevivieron más allá de 1400.

Doctrina

Los cátaros, como ya se ha escrito, son dualistas en el sentido de que afirman que existe un Dios bueno, creador del mundo celeste y espiritual, y un creador malo, Satanás, que, partiendo de la nada o de una materia coexistente con él, creó el mundo terrestre o sensible, al que designaban con el nombre de «corruptibilia». Es por esto por lo que en el centro de la doctrina albigense se sitúa la lucha entre los dos principios opuestos del bien y del mal, de la luz y de las tinieblas, del espíritu y de la materia. Según se desprende de la lógica dualista, puesto que el mundo es malo e injusto, no puede ser obra de un Dios infinitamente bueno y justo, sino de un demiurgo, un espíritu maligno, aunque inteligente: Satanás, el «gran arrogante». La «caída» coincide así con la creación del mundo. Pero al final de los tiempos, la parusía, la llegada del Paráclito, un





enviado del Dios bueno, significará el triunfo del espíritu sobre la materia, con lo que dejará de existir el mundo manifestado.

Si nos centramos en el hombre, se halla en relación con ambos mundos contrapuestos. Su cuerpo, que es materia, lo une al mundo malo; pero en ese cuerpo se encuentra aprisionada una chispa de luz divina, su espíritu, que ha de ser liberada por medio del ascetismo y de la iniciación; esta última, en el caso de los cátaros más evolucionados, los perfectos. Por tanto, la vida del hombre en el mundo terrestre es un periodo de prueba y de penitencia. Mediante ellas, el espíritu cautivo se prepara para ser digno de volver a integrarse en el mundo divino del que procede. La estancia en la Tierra se debe a la condena por una falta, un pecado inicial, que no es colectivo para todos los humanos, sino producto de un error individual de cada chispa divina cometido en el cielo antes de la «caída», si bien no se especifica en qué consiste.

Como a lo largo del tiempo que dura una vida terrestre el espíritu humano difícilmente habrá logrado su máxima perfección, no podrá volver al cielo del que procede. Como los cátaros no creen que existan ni el infierno ni el purgatorio, sino que sitúan a estos en la Tierra, necesitarán de nuevas vidas para alcanzar el grado de perfección suficiente para volver a unirse a la divinidad; es decir, precisarán de la reencarnación. Por medio de ella, el justo conseguirá cuerpos cada vez más livianos, o, dicho de otro modo, se reencarnará en seres menos ligados a la materia y más evolucionados, acercándose así a la salvación. El pecador, por el contrario, irá revistiéndose de cuerpos cada vez más pesados, más degradados, reencarnándose, en casos límite, en la forma de un animal.

Consecuencia de su modo de entender la vida terrena es su ideal ascético. Practicaban un ascetismo riguroso, adusto, pero en total consonancia con su doctrina. Puesto que la creación es mala, es malo multiplicar las criaturas. Dar vida es hacer la desgracia de



las nuevas almas que se precipitan en la materia; nada puede, por lo tanto, santificar la obra de la carne. El matrimonio es absurdo, y ensalzar la creación, criminal. Por ser impuro lo que procede de la creación, los cátaros no comerán ni carne ni huevos ni productos lácteos. Su dieta era a base de vegetales y de pescado, ya que, según ellos, estos se reproducen sin cópula. Por último, no poseen nada en propiedad, para así hallarse desprendidos de los bienes miserables de este mundo.

No obstante, llevados por su gran tolerancia, los albigenses no exigían a todos sus fieles que practicasen el ascetismo que se ha expuesto. A los «simpatizantes» solo se les pedía que escuchasen la predicación y que practicasen el «*melhorament*» (el mejoramiento), que consistía en arrodillarse ante el paso de un perfecto pidiéndole la bendición y la absolución. Los «creyentes», además, debían practicar la caridad, la humildad, el perdón de las ofensas y, sobre todo, la veracidad. Se les instruía en el secreto del «*Pater*», que han de recitar cada vez que coman o beban. Los cátaros creían que el Pater había sido la plegaria de las almas antes de la caída, que una vez precipitadas en la materia habían perdido la potestad de decirla y que su recitación era como un primer paso hacia la reintegración. Pero el creyente, antes de recibir la sagrada oración, debía someterse durante meses a las mismas prohibiciones que los perfectos. Además, los creyentes han de practicar de vez en cuando la confesión pública o «*apparellament*».

Pero lo que hace del creyente un «investido», un «perfecto», es el único sacramento del catarismo, el «*consolament*». Para poder recibirlo, los aspirantes debían ser iniciados. A través de la iniciación se les iba revelando de un modo progresivo y según su grado de aprovechamiento espiritual, una doctrina esotérica que, como tal, era mantenida en secreto por los investidos. Sus libros sagrados incluían, como ya se ha dicho, el *Libro de los dos principios*, de clara inspiración maniquea, y *La cena secreta*, en el que el

apóstol Juan pregunta a Jesucristo, quien le revela que su nacimiento, su bautismo y su crucifixión son símbolos de significado esotérico. Además, la iniciación cátara comprendía el conocimiento de técnicas de éxtasis para separar el alma del cuerpo, que parecen semejantes a las del yoga hindú.

El *consolament* era llamado así porque confería al creyente lo que san Juan llamaba el Paráclito. Para los albigenses, este no era lo mismo que el Espíritu Santo de los cristianos. Más bien se referían a ese espíritu enviado por el Dios bueno para liberar el alma del hombre de su cuerpo. Para los cátaros, este sacramento se oponía al bautismo cristiano. Además, significaba la ordenación del iniciado, que, desde ese momento, tenía la facultad de absolver los pecados, expulsar a los demonios y dar a su vez el *consolament*. Llevaba consigo tantas y tan pesadas obligaciones, como ya se ha indicado, que, por lo general, solo se administraba a la hora de la muerte a aquellos fieles que no tenían una vocación a toda prueba. El perfecto, el miembro del clero cátaro, a diferencia del clero católico, no está consagrado, es decir, no puede bendecir, ni absolver, ni consolar a los fieles si se encuentra él mismo en estado de pecado.

Para los albigenses, el hecho de recibir el *consolament* se consideraba un acto trascendente. Conscientes del grado de compromiso que implicaba, decidieron crear una especie de sustituto, la «*convivenza*». Los creyentes deseosos de recibir el sacramento, pero a los que su estado les conducía a hacer el mal, por ejemplo, los hombres de armas, podían hacer ante un perfecto una simple declaración de intenciones. Hecho esto, se les transmitía el *consolament* a la hora de su muerte, incluso si estaban sin conocimiento. Pero si salían con vida, no quedaban ligados por el voto, a menos que se comprometieran de nuevo. Y, si bien se rogaba para que lo hicieran, no se ejercía sobre ellos la más mínima presión en este sentido.



Por último, queda en el ritual cátaro una situación que, dado su carácter definitivo, ha llamado mucho la atención de los autores que se han ocupado de esta doctrina religiosa. Se trata de esa forma de suicidio ritual que los albigenses han denominado «*endura*».

Se podría pensar, dada la visión pesimista del mundo manifestado que sostenían, que era un modo rápido de librarse de su cuerpo y de una vida a la que no tenían el más mínimo apego. Nada más lejos de la intención de los escasos perfectos que practicaron la *endura*. Para ellos, era un paso que se precisaba dar cuando se había llegado a un nivel evolutivo espiritual tal que ya no se podía seguir avanzando estando atado a un cuerpo material.

Lo normal era que, al practicar la *endura*, no se llegara a la muerte, sino que se realizara un ayuno prolongado de unos dos meses de duración. Pero cuando se practicaba hasta sus últimas consecuencias, se realizaba de cinco formas distintas: por un prolongado ayuno; abriéndose las venas; sumergiéndose de modo alternativo en baños de agua caliente y fría (así morían de congestión pulmonar); arrojándose a un precipicio y, por último, envenenándose.

Concluye aquí la exposición del fenómeno cátaro tal como se ha desarrollado. Ahora bien, ¿podemos afirmar que se trata de una religión dualista aparte de la cristiana o, más bien —como tienden a opinar los historiadores modernos—, solo es una más de las muchas herejías que han proliferado en el cristianismo? No me atrevería a dar una respuesta concluyente.

Si bien es cristiana porque cree en Cristo y acepta postulados que la acercan a la Iglesia oficial —aunque con reparos—, también se puede relacionar con las doctrinas dualistas que han sido expuestas en este escrito, sobre todo con los bogomilos. Y es que la tentación dualista a la hora de explicar la existencia del bien y del mal, de lo material y





espiritual en el universo, es demasiado fuerte. Se halla tan arraigada en la mente humana que es difícil obviarla de nuestra visión del mundo manifestado. De hecho, aunque resulta difícil defender un dualismo radical, con la existencia de dos principios corresponsables del universo, podemos aceptar que el mundo, el cosmos, es dual en su existencia, si bien no en su esencia, y ello hace que los hombres tiendan a adoptar una actitud dualista al enfrentarse a su realidad.

Imágenes

Bien contra mal: Egonetix_xyz en Pixabay

Bosque de noche: Garten-gg en Pixabay

Cielo e infierno: Alexa en Pixabay

Bogomilist expansion.svg: Hoodinski (talk · contribs) derivative work: Rowanwindwhistler, CC BY-SA 4.0, via Wikimedia Commons

País cátaro, castillo: Vanessa en Pixabay

Castillo cátaro: BriF en Pixabay

Castillo cátaro: Kolm Jany en Pixabay

Carcasona: Hjrivas en Pixabay

Caballero: Papafox en Pixabay

Carcasona medieval: Grand-Raid-des-Cathares en Pixabay

San Miguel arcángel: Ibrownstone en Pixabay

Decisión y demonio: Tumisu en Pixabay

Vegetales: Silviarita en Pixabay

Corazones: PIRO4D en Pixabay

Himalaya: David Mark en Pixabay

León y cordero: jeffjacobs1990 en Pixabay

cuando el ÁRTICO se muera

Fátima Gordillo

Mientras en las tribunas de prensa o en las políticas se discute sobre si el cambio climático es cierto o no, los datos ponen sobre la mesa una realidad que debería hacer tomar medidas urgentes antes de que sea aún más tarde. Hay daños que no tienen reparación, y no somos del todo conscientes de que lo que está en juego no es solo el medio ambiente. Por encima de todo está en juego la supervivencia humana. La naturaleza ha demostrado una y otra vez que solo necesita tiempo para recuperarse. Así lo hizo después de Pompeya y tras Chernóbil, Hiroshima o el Prestige... La naturaleza tiene tiempo, pero nosotros no. Al menos no si queremos tener la oportunidad de reconfigurar nuestra idea de progreso y nuestra relación con el medio ambiente.

Un reciente trabajo de investigadores internacionales publicado en *Nature Communications* y recogido por la Agencia Sinc prevé que el aumento del calentamiento en el Ártico tenga como consecuencia el incremento de las olas de calor y los incendios forestales en las zonas septentrionales de latitud media. Aunque la pérdida de hielo marino en el Ártico no tendrá repercusiones directas sobre el nivel del mar, sí las tendrá indirectas, ya que conllevaría un rápido deshielo en Groenlandia. Por muy lejos que pensemos que nos pilla Groenlandia y el Ártico, la interrelación compleja de los distintos ecosistemas hace que ninguna zona del planeta se comporte como un elemento estanco, por lo que la pérdida del hielo marino del Ártico cambiaría la actividad marina, aceleraría el calentamiento y perjudicaría el ciclo del carbono (y, por tanto, el bien funcionamiento de la biosfera), y puesto que está probado que la causa principal de este problema es la intervención humana, claramente está (de momento) en manos humanas dar la vuelta a esta situación, y conviene que sea rápido, ya que la previsión es que el Ártico pierda su hielo marino entre 2030 y 2050.

Tristemente no podemos decir que sea una sorpresa, ya que la comunidad científica lleva décadas dando la voz de alerta sobre este suceso, ahora convertido en inevitable. Lo único que nos queda es reducir en algo el impacto de la desaparición de este hielo marino, fundamentalmente durante la época estival.

Los límites de la Tierra

Recientemente, un estudio de la Earth Commission publicado en *Nature* ha vuelto a señalar la carencia de medidas globales para revertir o, al menos, detener, el notable deterioro de los procesos biofísicos del planeta que habitamos, considerado ya por los científicos como «sistema Tierra», dada la notoria interconexión que existe entre los distintos procesos que se dan en ella. Ahora más que nunca está claro que los daños que afectan a una región del planeta pueden acabar manifestando un perjuicio en otras zonas.

La intervención humana ha violado ya muchos de los límites ambientales de la Tierra y, aunque inicialmente las zonas del planeta afectadas estaban demasiado «lejos», cada vez hay más regiones condicionadas por los efectos del calentamiento global. Según el informe, el límite «seguro y justo» para el clima, que está marcado en $+1^{\circ}\text{C}$ sobre los niveles de temperatura preindustriales, se ha rebasado, y las consecuencias están perjudicando ya a millones de personas en todo el planeta.

En cuanto a los límites seguros y justos relativos al clima, la biodiversidad, el agua dulce o la contaminación del aire, el agua y el suelo, la mayoría también han sido traspasados, con serias consecuencias para la vida en general y para el bienestar humano en particular, por la incidencia del clima en la socioeconomía de las regiones. Según recoge la Agencia Sinc, los límites seguros y justos de los que hablamos se encuentran en esta situación:





CLIMA

- Seguro: 1,5°C para evitar la alta probabilidad de múltiples puntos críticos climáticos. Aún no se ha transgredido.
- Justo: 1°C para evitar una alta exposición a daños significativos derivados del cambio climático. Transgredido a 1,2°C.
- Seguro y justo: 1°C.

BIOSFERA

- Naturaleza intacta global: al menos un 50-60% de superficie de ecosistema natural (seguro y justo). Transgredido al 45-50%.
- Naturaleza gestionada localmente: al menos un 20-25% de ecosistemas naturales en cada kilómetro cuadrado (seguro y justo). Transgredido en dos tercios de la superficie terrestre dominada por la actividad humana.
- Seguro y justo (naturaleza global intacta): >50-60% de superficie de ecosistema natural.
- Segura y justa (naturaleza gestionada localmente): >20-25% de ecosistemas naturales en cada km².

AGUA

- Aguas superficiales: 20% de alteración mensual del caudal (seguro y justo). Transgredido para el 34% de la superficie global.
- Aguas subterráneas: disminución anual inferior a la recarga (seguro y justo). Transgredido para el 47% de la superficie global.

- Seguro y justo (aguas superficiales): <20% de alteración mensual del caudal.
- Seguro y justo (aguas subterráneas): reducción \leq recarga.

CICLOS DE NUTRIENTES (FERTILIZANTES)

Nitrógeno:

- Seguro: <2,5 mgN/L en aguas superficiales y <5-20 kgN/ha/año de deposición en los suelos (local); 61 TgN/año de excedente (global) - transgredido A 119 TgN/año.
- Justo: igual que seguro, más agua potable <11.3 mgNO₃-N/L (local); 57 TgN/año de excedente (global). Transgredido en 119 tgn/año.

Fósforo:

- Seguro: 50-100 mgP/m³(concentración local de agua dulce); 4,5-9 TgP/año (excedente global). Transgredido A 10 TgP/año.
- Justo: igual que seguro, más cualquier norma local adicional. TRANSGREDIDO a 10 TgP/año.
- Seguro y justo (nitrógeno): <57 TgN/año (global).
- Seguro y justo (fósforo): Excedente <4,5-9,0 TgP/año (global).

AEROSOL CONTAMINANTES

- Global: 0,15 diferencia media anual interhemisférica AOD (segura). No se ha transgredido a 0,05.
- Local: 0,25 de profundidad óptica de aerosoles (-AOD-) para evitar cambios en los monzones (seguro). 15 $\mu\text{g}/\text{m}^3$ PM_{2.5} para evitar una alta probabilidad de daños a la salud humana (justo).
- Seguro y justo (global): 0,15 diferencia media anual interhemisférica AOD (seguro).
- Seguro y justo (local): 15 $\mu\text{g}/\text{m}^3$ PM_{2.5}.

Fuentes:

Agencia Sinc: <https://www.agenciasinc.es/Noticias/El-Artico-se-queda-sin-hielo-marino-en-verano-en-la-decada-de-2030>

Agencia Sinc: <https://www.agenciasinc.es/Noticias/Un-informe-internacional-demanda-limites-ambientales-mas-seguros-y-justos-para-la-Tierra>

Nature: <https://www.nature.com/articles/s41586-023-06083-8>

Ecología Verde: <https://www.ecologiaverde.com/el-ciclo-del-carbono-que-es-como-funciona-y-su-importancia-2999.htm>

Imágenes

Cubo de hielo con rosa: magicbloods123 en 123F

Retrato colorido de perro: magicbloods123 en 123F

Planta dentro de bombilla: magicbloods123 e 123F

un CORAZÓN de ORO

Eduardo Thielen

El día 15 de febrero de 2023 falleció un ser mágico. Desde el momento en que llegó a la residencia de ancianos donde trabajo, vi que tenía un corazón de oro. Por esa razón le puse el nombre de «Corachón» ya que todos le decían Chón. Durante los dos años que pasó ingresada en la residencia nunca la vi quejarse. Jamás le escuché palabras de desaliento o reclamos, cuando el resto de los pacientes suelen estar hastiados y enojados de estar ahí dentro. Ella, cada vez que la atendías, decía: «gracias cariño». Cuando le preguntabas: «¿Cómo estás Chón?», siempre te contestaba: «Muy bien cariño». Cuando yo le decía: «Te quiero Chón», ella respondía: «Yo más, yo mucho más, cariño» y sonreía amorosamente.

En las últimas semanas de su vida, al enterarse su sobrina —ya que Chón nunca tuvo hijos— de que estaba al final de su existencia y se encontraba muy mal, me contó algunas historias de su tía Chón, diciéndome que era una persona muy especial, fuera de lo común. Por ello es por lo que he querido compartir esta anécdota con vosotros.

Ella me contó que Chón, a los quince años, comenzó a trabajar como voluntaria en un comedor social de la postguerra civil española. Como era muy diminuta de tamaño, necesitaba un banquito para poder hacer su faena de voluntaria. Así me la imagino, una jovencita montada sobre su banquito ayudando en todo lo que se requería. Años después, el comedor se convirtió en un colegio de preescolar, y a ella, debido a sus años de trabajo en ese lugar, la contrataron como jefa de cocina. Como era tan grande su corazón, todas las mañanas se detenía en la entrada del colegio para preguntarle a cada familia que llegaba con sus hijos pequeños si ese niño o niña se sentía bien, si tenía algún malestar, un dolor de barriga o estaba enfermo; cuando le respondían que sí, ella se ocupaba de prepararles una comida especial a cada uno. Así lo cumplió durante toda su vida laboral.

Para mí eso es vocación, genuina compasión y humanidad. Es un ejemplo de devoción por los demás. Ojalá mucha gente pueda aprender de personas como Chón, ya que es una hermosa forma de educar a través de las acciones, enseñar con el ejemplo. Por personas así vale la pena nuestro esfuerzo por alcanzar un mundo mejor, más luminoso, cálido y humano.

Mientras conservemos en nuestra memoria a personas como Chón, daremos los pasos que necesita la humanidad en pos de una verdadera fraternidad. Ella siempre es y será mi sol.

Imágenes

Corazón con flores: geralt en Pixabay

Retrato digital acuarela: virtosmedia en 123F



WISLAWA SZYMBORSKA

premio Nobel de Literatura 1996



Rocío Juan

En 2012 se nos ha ido esta gran poeta polaca y todo un mito en su país, que ganó en 1996 el Premio Nobel de Literatura por el conjunto de su obra.

Ella, con el sentido del humor que la caracterizaba, llamaba a ese premio «la catástrofe», pues perturbó su sencilla existencia en un espartano piso sin ascensor en un suburbio de Cracovia, ciudad de la que no se había movido desde que su familia emigró allí cuando ella tenía ocho años. Achacaba a su signo zodiacal, Cáncer, su escasa afición a viajar, y allí, en su piso de Cracovia, trabajaba todos los días en sus poemas.

La poesía de Wislawa Szymborska es aparentemente sencilla (siempre trata de evitar las palabras arcaicas y grandilocuentes), con una mirada filosófica profunda, que suele incluir un humor algo irónico. Utiliza la rima raras veces, aunque ha demostrado poder lograr rimas impresionantes. En sus versos, nada es superfluo, nada sobra y no se repite ni en temas, ni en símbolos, ni en fórmulas.

Durante años publicó sus chispeantes notas en una sección de los periódicos. Allí comentó a Jung y a Montaigne, pero también libros de jardinería, pájaros y decoración. No tiene desperdicio su comentario de un manual de ideogramas chinos: «Esposa es una mujer y una escoba; amante, una mujer y una flauta. Desconozco la existencia de un signo que represente el ideal al que nos conducen todas las revistas europeas para mujeres: la fusión de la escoba y la flauta».

Lectora incansable de libros de divulgación científica, de antropología y zoología, curiosamente leía poca poesía. No obstante, su poeta preferido era Rilke; con él comenzó su fascinación por el género.

Aunque decía no escribir sobre la muerte, pues opinaba que es una de las cosas más fáciles de hacer en poesía porque despierta sentimientos y emociones fáciles, los niños

polacos memorizan en la escuela *Un gato en un piso vacío*, donde Szymborska nos enseña que, frente a la muerte, todos somos un poco gatos.

Un gato en un piso vacío

*Morir, eso no se le hace a un gato.
Porque, ¿qué puede hacer un gato
en un piso vacío?*

*Trepar por las paredes.
Restregarse contra los muebles.
Parece que nada ha cambiado,
y, sin embargo, ha cambiado.
Que nada se ha movido,
pero está descolocado.
Y por la noche la lámpara ya no se enciende.*

*Se oyen pasos en la escalera,
pero no son esos.
La mano deja pescado en el plato;
tampoco es la que lo ponía.*

*Hay algo que no empieza
a la hora de siempre.
Algo no sucede
como debería.
Alguien estaba aquí, estaba siempre,
y de repente se fue
y se empeña en no estar.*



*Se ha buscado ya en los armarios,
se han recorrido los estantes.
Se ha comprobado bajo la alfombra.
Incluso se ha roto la prohibición
de esparcir papeles.
¿Qué más se puede hacer?
Dormir y esperar.*

*Ya verá, cuando regrese,
ya verá, cuando aparezca.
Se enterará de que no son maneras
de tratar a un gato.
Se irá hacia él
como quien no quiere la cosa,
despacito,
con las patas muy ofendidas.
Y nada de brincos ni maullidos al principio.*

Por otra parte, consideraba que el tema más difícil de tratar en poesía es el erotismo y que nunca había leído un poema capaz de trasladar lo que sucede entre dos personas. Se refería al erotismo puro, no al amor como sentimiento, que sí es más fácil de expresar, según ella.

En sus poesías aparecen muchos animales. Wislawa no imaginaba la poesía sin los seres que nos acompañan en la vida: los animales, las plantas e incluso las piedras.

También aparecen muchos sueños en sus poemas porque decía que escribía sobre la realidad, y los sueños son una parte de la realidad.





Alabanza a los sueños

*En mis sueños
pinto como Vermeer van Delft.
Hablo fluidamente griego
y no solo con los vivos.
Conduzco un auto
que me obedece.
Tengo talento,
escribo poemas largos, grandiosos.
Escucho voces
no menos que los grandes santos.
Se sorprenderían
de mi virtuosismo en el piano.
Floto en el aire como se debe,
es decir, por mí misma.
Si caigo del techo
puedo aterrizar suavemente en el verde césped.
No me es difícil
respirar bajo el agua.
No me puedo quejar:
he logrado descubrir la Atlántida.
Me complace que justo antes de morir
siempre me las arreglo para despertar.*

*Inmediatamente tras el estallido de la guerra
me vuelvo a mi lado favorito.
Soy, mas no necesito ser,
hija de mi tiempo.
Hace unos pocos años
vi dos soles.
Y antes de ayer un pingüino,
con toda claridad.*

En su discurso al recibir el Nobel, reconoció que estimaba dos pequeñas palabras: «no sé». De hecho, sus lemas de cabecera eran el de Montaigne («¿Qué sé yo?») y el de Sócrates, («Solo sé que no sé nada»). Afirmaba que el poeta, si es un verdadero poeta, tiene que repetirse perpetuamente «no sé».

También, en ese mismo discurso, afirmaba que en la vida cotidiana usamos expresiones como «la vida común», «los acontecimientos comunes». Sin embargo, en la lengua de la poesía, donde se pesa cada palabra, ya nada es común. Ninguna piedra y ninguna nube sobre esa piedra. Ningún día y ninguna noche que le suceda. Y sobre todo, ninguna existencia particular en este mundo.





Falta de atención

*Ayer me porté mal en el cosmos.
Viví todo el día sin preguntar por nada,
sin sorprenderme de nada.
Realicé acciones cotidianas,
como si fuera lo único que tenía que hacer.
Inspirar, espirar, un paso tras otro, obligaciones,
pero sin pensamientos que fueran más allá
de salir de casa y volver a casa.
El mundo podría ser tenido por un mundo loco
y yo lo tuve para mi propio y trivial uso.
Ningún cómo, ningún por qué,
o de dónde ha salido este,
o para qué quiere tantos impacientes detalles.
Fui como un clavo superficialmente clavado a la pared,
o
(aquí una comparación que no se me ha ocurrido).
Uno tras otro se fueron sucediendo cambios
incluso en el limitado campo de un abrir y cerrar de ojos.
En la mesa más joven, con una mano un día más joven
había pan de ayer cortado de forma distinta.
Las nubes como nunca y la lluvia como nunca,
porque era con otras gotas que llovía.
La Tierra giraba sobre su eje
pero en un espacio abandonado para siempre.
Duró sus buenas 24 horas.
1440 minutos de ocasiones.
86.400 segundos que mirar.*

*El cósmico savoir-vivre
aunque calla sobre nuestro asunto,
exige, sin embargo, algo de nosotros:
una cierta atención, un par de frases de Pascal
y una sorprendente participación en este juego
de reglas desconocidas.*

En cuanto a su visión de la importancia de la mujer en el mundo, esta se ve reflejada en el poema *Vermeer*

Vermeer

*Mientras esa mujer del Rijkmuseum,
con esa calma y concentración pintadas
siga vertiendo día tras día
leche de la jarra al cuenco
no merecerá el Mundo
el fin del mundo*



Epitafio

*Aquí yace, como la coma anticuada,
la autora de algunos versos. Descanso
eterno
tuvo a bien darle la tierra, a pesar de
que la muerta
con los grupos literarios no se hablaba.
Aunque tampoco en su tumba encontró
nada
mejor que una lechuza, jacintos y este
treno.
Transeúnte, quita a tu electrónico
cerebro la cubierta
y piensa un poco en el destino de
Wisława.*

Obras

Por eso vivimos.
Preguntas mí misma.
Llamando al Yeti.
Sal.
Mil alegrías, un encanto.
Si acaso.
El gran número.
Gente en el puente.
Fin y principio.
De la muerte sin exagerar.
No sé qué gente. Discurso ante la Academia Nobel.
Paisaje con grano de arena, antología.
El gran número. Fin y principio y otros poemas.
Lecturas no obligatorias.
Instante.
Poesía no completa, antología.
Dos puntos.
Amor feliz y otros poemas.
Aquí.

Imágenes

Libro y rosa: Katzenfee50 en Pixabay
Gato en una nube: virtosmedia en 123F
Gatito con flor: Dimhou en Pixabay
Paisaje fantástico: KELLEPICS en Pixabay
Entrega de Premios Nobel: English: Chancellery of the President of the Republic of PolandPolski: Kancelaria Prezydenta RP (GFDL 1.2 via Wikimedia Commons
Nubes de colores: virtosmedia en 123F



la ironía de la SOLEDAD en la era de las redes sociales

Miguel Ángel Calderón

La soledad en la filosofía, en ciertas ocasiones, se vincula con esos espacios o momentos de reflexión o trabajo en «esas preguntas» que han inquietado a la humanidad. Aunque los espacios de debate e intercambio de ideas son apreciados, es indudable que la esencia de la filosofía, la escritura, se produce en la soledad. En ese espacio personal de introspección se desvelan territorios de pensamiento que frecuentemente ni siquiera imaginamos que pudieran existir.

Pensadores como Nietzsche, Kierkegaard, Sartre, De Beauvoir, Camus y Pascal han reflexionado sobre la soledad, considerándola una parte esencial de la humanidad. Al margen de nuestra naturaleza social, somos también seres individuales que buscan satisfacción personal. Sin embargo, la aprobación y pertenencia a un grupo nos impulsa y nos sostiene. En esta contradicción entre lo individual y lo colectivo, radica parte de la esencia humana.

Esta dualidad de nuestra naturaleza, la solitaria y la social, se ve continuamente desafiada en el siglo actual. La media de amigos que podemos tener (1) los humanos es de 148, aunque el número de contactos sociales puede llegar a 1500, y 500 serían personas a las que saludaríamos por la calle. Sin embargo, la intimidad está reservada para un círculo más reducido.

De esos 148 contactos, solo con 50 mantenemos una relación de amistad más estrecha. Y si hablamos de verdadera amistad, ese número se reduce a apenas 15 individuos, con matices. Estos números pueden parecer impersonales, pero son esenciales para entender cómo la tecnología ha transformado nuestras relaciones.

En la era de las redes sociales, los amigos-contactos pueden contarse por miles. A través de la tecnología, puedes estar en contacto con tus amigos del colegio o con personas que conociste en un concierto. Sin embargo, ¿cuántas de esas interacciones son genuinas? Aunque estas personas conozcan tus actividades diarias por tus publicaciones y tú conozcas las suyas, ¿realmente esa familiaridad te convierte en una parte de sus vidas?

A pesar de que Facebook, nacido en 2004, prometía conectar a las personas de formas nunca antes imaginadas, parece que, después de un contacto inicial, muchos de estos «amigos» quedan relegados a simples contactos, sin interacción real. Aunque estamos conectados con cientos o miles de personas, a menudo nos encontramos solos.

Esta soledad aumenta con la difuminación de los límites entre lo público y lo privado. Las redes sociales, aunque prometen conectarnos, a menudo nos distancian. Ya no compartimos nuestras vidas con los demás, sino que las publicamos para una audiencia. Un post, un tweet, una historia se convierten en nuestras formas de comunicar, reduciendo nuestras interacciones a la mera distribución de información.

Es importante cuestionar si el reconocimiento que buscamos en las redes sociales —los «me gusta», los comentarios— son auténticos. ¿Un «like» puede equipararse a un verdadero gesto de amistad, o es simplemente un reflejo de nuestra búsqueda constante de validación de un colectivo al que decimos pertenecer, pero con el que no mantenemos una conexión real?

Hace años, en la época de los teléfonos fijos, había un refrán: «El teléfono se hizo para acortar distancias, no para alargar conversaciones». Tal vez deberíamos recordar este consejo. Sí, puede ser gratificante cuantificar un millón de amigos, como dice la canción de Roberto Carlos, pero no debemos limitarlos a una lista de contactos.

La verdadera amistad requiere una conexión más profunda. Requiere esfuerzo, tiempo y atención. Si nos perdemos en la multitud virtual, podemos encontrarnos solos en el mundo real. ¿De qué sirve un montón de «amigos» en la virtualidad si al final estás solo o sola en el «mundo real»?

Notas

[1] Alcalde, J. (01 de agosto, 2016). ¿Cuál es el número máximo de amigos que podemos tener? La Razón. Sitio web: <https://www.larazon.es/lifestyle/la-razon-del-verano/no-hay-preguntas-tontas/cual-es-el-numero-maximo-de-amigos-que-podemos-tener-CH13272312/>

Imágenes

Rostro de mujer y desierto: virtosmedia en 123F

Bosque: virtosmedia en 123F



un camino oriental para vivir: EL TAO



Ricardo Saura

Texto adaptado de una conferencia dictada por el autor

El artículo que proponemos trata de un tema aparentemente extraño, porque, en el fondo, la vida es extraña y también todo lo que nos trae. La vida, en realidad, es un misterio, pero ¿qué podemos decir del misterio? Tal vez nada.

Si nos trasladamos a Oriente, comprobaremos que el tao es una filosofía que ha impregnado la cultura china desde sus orígenes.

La antigüedad de esta cultura es enorme. Se dice que, allá por el 3500 a. C., hubo un extraño personaje del que no se sabe mucho, llamado Fu Xi, que enseñó a los humanos a cazar, a pescar, a cocinar la carne, les otorgó unas leyes y les mostró ocho curiosos signos que conformaban lo que hoy conocemos como Pa Kua. Estos signos son la base del pensamiento filosófico chino, y su influencia en la cultura china pervive hasta nuestros días, aunque la modernidad ha transformado este país en un gigante económico que relega al olvido sus raíces filosóficas.

Sin embargo, a pesar de haber perdido su espiritualidad primigenia, la cultura china sigue conservando elementos de su filosofía ancestral que nos permiten rastrearla en la superficialidad propia de nuestro tiempo.

La vorágine del auge tecnológico y la prioridad que damos a la economía han oscurecido los principios y valores que nos identifican como humanos, y tal vez debamos preguntarnos si no deberíamos rescatar lo que todavía queda de valioso en este aspecto para no ser engullidos por un mundo materialista.

La paradoja es que Occidente, falto de la mística oriental de otros tiempos, ha ido recogiendo humildes semillas, pero semillas al fin, de este pensamiento tradicional de Oriente, que hoy revive en nuevos intereses desde nuestra mirada occidental.

Tal vez hoy sepa lo mismo sobre Confucio un chino o un europeo, es decir, poco, pero sentimos la necesidad de rescatar algo válido para el ser humano que intuimos perdido.

La filosofía china es, desde sus orígenes, profundamente metafísica, marcadamente mística. Una impronta poderosa que la caracteriza es la taoísta.

El taoísmo puede causarnos perplejidad en un principio porque dice mucho y, a la vez, no dice nada. «Ninguna cosa es», dice uno de sus postulados.

Mejor símbolos que palabras

Como la realidad es siempre más profunda que lo que pueden explicar las palabras, hay que recurrir a una herramienta más poderosa: los símbolos. Y el tao podemos decir que funciona simbólicamente, porque del verdadero tao no podemos decir mucho, aunque tiene un aspecto que es del que se puede hablar.

Si dibujamos una circunferencia y nos preguntamos qué es, las respuestas pueden ser variopintas: un círculo, una línea central en un campo de fútbol, una piedra redonda o cualquier otra ocurrencia de la imaginación. Habrá incluso a quien le sugiera alguna idea en particular: continuidad, encierro, etc. En cualquier caso, se convierte en un símbolo porque aporta diferentes conceptos.

Lao Tse, en el siglo VI a. C. escribió el *Tao Te King*, un libro que habla sobre el poder y la manifestación del tao. Pero, lo primero que nos tenemos que preguntar es: ¿qué es el tao?

«Hay algo sin forma y perfecto que existía antes de que el universo naciera. Es sereno, vacío, solitario, inmutable, infinito, eternamente presente. Es la Madre del Universo. A falta de un nombre mejor, lo llamo tao. Fluye a través de todo, dentro y fuera de todo, y al origen de todo retorna».



«Por doquier fluye el gran tao, y aunque nada crea, todo nace de él. Se funde con todo, y en el corazón de todo se oculta. Todo se desvanece en él; salvo él, nada perdura».

Aunque el taoísmo original se perdió, podríamos considerar que fueron los maestros zen sus continuadores. El zen constituyó una fusión entre el taoísmo y el budismo en China, y los relatos zen contienen ese halo de incógnita y desconcierto que emanaba de los axiomas taoístas:

—Maestro, ¿cómo se entra en el tao?

—¿Oyes el murmullo de aquel arroyo?

—Sí, maestro.

—Allí está la entrada.

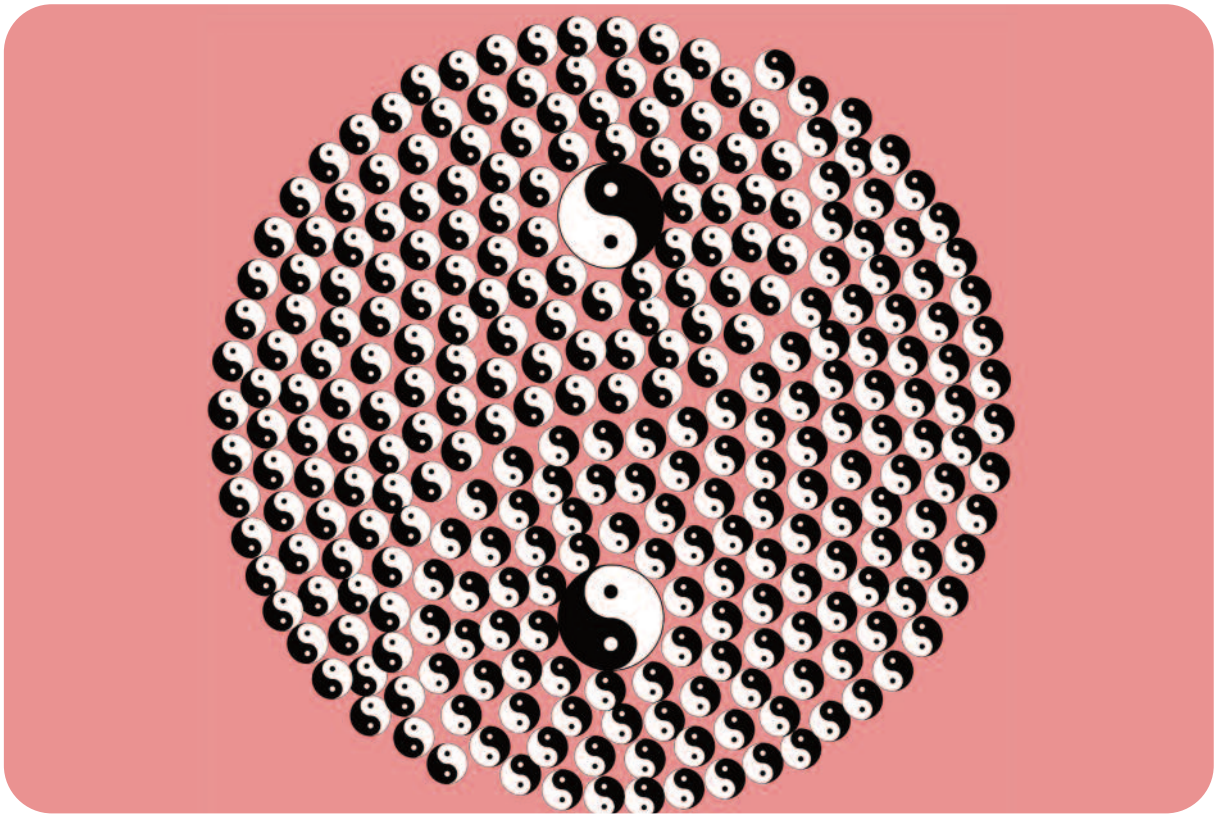
Son relatos que no podemos comprender con la razón, lo mismo que el misterio de la vida que, por ser inexpresable, también se escapa a la razón. La ciencia, en cambio, es experimental. Busca pruebas tangibles.

Detrás de todo está el tao. No pudiendo definirlo de manera concreta, podríamos decir que es donde todo se gesta, el origen del universo. Se le ha atribuido el sentido de Dios, pero en Occidente solemos concebir un Dios creador separado del mundo que fabrica. Pero el tao dice: «Cuando hay el tú y el yo, ya hay dualidad, ya no hay unidad, y el tao es unidad». Ya no es preguntarse sobre algo, sino fusionarse con ese algo.

El maestro

Lao Tse, entonces, habla del gran misterio del universo, y nos transmite que puede encarnar en el ser humano. La figura del maestro sería la que escenifica la vivencia del tao. El maestro vive a nivel humano lo que en el universo se vive a nivel cósmico. «Así





es arriba como es abajo», dice el principio hermético. Concibiendo al ser humano como un microcosmos, la clave estaría en conocernos a nosotros mismos: «Conócete a ti mismo y conocerás los misterios de la vida y del universo».

Lao Tse nos muestra cómo es un maestro para que atisbemos cómo se puede vivir el tao. El maestro es es como el tao: vacío.

Es un vacío que todo lo contiene y todo lo llena. Es un vacío lleno. Y el maestro también está vacío y a la vez lleno. La clave estaría en vaciarse de personalismos para llenarse de la vida. El ser humano sería un intermediario entre el cielo y la tierra.

En el Pa Kua, en estos signos extraños del *I Ching*, que es un libro muy antiguo en el que se basó el taoísmo, se habla del cielo y de la tierra. El ser humano estaría en medio, y todo lo que existe se conformaría de estos tres elementos básicos.

¿Cómo puede integrar el ser humano esta multiplicidad?, ¿cómo integrar estos elementos en sí mismo para vivir el misterio de la unidad? Solamente vaciándose. Es un vaciarse de egoísmos, de deseos. De esta forma, el cielo y la tierra se juntan, y el hombre se convierte en canal de otras energías superiores.

Así explicaban que el maestro podía obrar milagros. Para dominar las fuerzas de la naturaleza, uno tenía que dominar sus propias fuerzas interiores, es decir, tenía que purificarse primero.

Muchas de las artes japonesas, incluyendo las marciales, absorben el espíritu del tao, se convierten en caminos espirituales. El tao es el origen y el destino de todas las cosas y también es el camino de todas las cosas, porque el tao lo es todo.

Hay un proverbio zen que explica: «Cuando yo comenzaba a hacer zen, las montañas eran montañas, los ríos eran ríos, los valles eran valles. Después de un tiempo de hacer

zen, las montañas ya no eran montañas, los valles no eran valles, los ríos ya no eran ríos. Y ahora que he alcanzado una cierta maestría en el zen, las montañas vuelven a ser montañas, los valles vuelven a ser valles, los ríos vuelven a ser ríos».

Con ello se expresa que, en cierto sentido, hemos de atravesar un bosque de confusión para extraer enseñanzas de la vida. Es el bosque de la existencia, en la que parecemos perdernos por momentos, pero donde nos vamos a reencontrar finalmente.

A través de las pruebas de la vida, enfrentando sus dificultades, que nos producirán dolor en muchas ocasiones, vamos a poder conseguir encontrarnos a nosotros mismos si perseveramos lo suficiente y salir fortalecidos. Después de superar los obstáculos, vemos con más claridad que antes.

El maestro, entonces —dice Lao Tse— está vacío de personalismos, es sereno como el tao, es generoso como el tao, es imperturbable como el tao, es silencioso, suave, delicado, flexible como el tao.

Gracias a Lao Tse o a Confucio, el pueblo chino sintió el impacto profundo de su aliento durante miles de años, como ocurre en las culturas y civilizaciones enriquecidas humana y civilizatoriamente por el paso de maestros vitales de esta envergadura. Las grandes civilizaciones llegaron a serlo, precisamente, por seguir los principios de vida de personajes que en su momento no fueron comprendidos ni seguidos. Aunque aparentemente pudo parecer mientras vivían que habían fracasado en su empeño de transformar a los seres humanos, lo cierto es que su huella quedó para siempre, no solo por sus enseñanzas, sino por el ejemplo de su vida.

Como dice el tao, mantente en el centro y todo sucederá por sí mismo.





Marco Aurelio es un gran filósofo de la historia de la humanidad. Sin embargo, lo admirable de este personaje es que, aunque hay grandes filósofos en todas las épocas y civilizaciones, este estoico era emperador de Roma. Es decir, que, ostentando el más alto rango político y social de su circunstancia y teniendo a su alcance el poder y la gloria, él dio prioridad a unos principios filosóficos por los que decidió guiarse en su vida.

Hasta en su aspecto quiso indicar cuáles eran sus prioridades, pues se dejó la barba larga, algo que no era habitual entre los romanos salvo para aquellos que profesaban la filosofía.

La escuela estoica había nacido en Grecia siglos antes de su época, pero fue en Roma, durante el Imperio, cuando adquirió mayor esplendor gracias a figuras como Epicteto, Séneca y el propio Marco Aurelio.

Este pensamiento traspasó todas las clases sociales, como reflejan los insignes representantes mencionados. Epicteto fue esclavo durante muchos años; el cordobés Séneca fue abogado y senador; y Marco Aurelio dirigía nada menos que los destinos de Roma.

Como en todas las antiguas escuelas filosóficas, el estoicismo entendía la filosofía como una manera de vivir, de llevar a la práctica sus principios inspiradores. Ninguna corriente de pensamiento de la Antigüedad, ya fuera pitagórica, platónica o aristotélica, pretendía ser solo especulativa, sino que se estudiaba la naturaleza, el cosmos y cualquier aspecto de la realidad con la pretensión de comprender mejor la vida para poder vivir mejor, entendiendo «mejor» como la forma más adecuada a la condición humana. Su objetivo era conseguir una vida plena, auténtica, y lo que diferenciaba a las distintas escuelas eran matices en la consecución de este fin.

Una filosofía práctica

La filosofía estoica puede calificarse como la más práctica de todas en esa búsqueda del bien vivir. Para los estoicos un hombre sabio era el verdadero modelo de quien sabe vivir. No lo concebían como alguien intelectual, sino más cercano a personajes como Sócrates, tal vez no muy instruido en libros, tal vez no muy destacado socialmente, y, sin embargo, con una gran humildad y la honradez de reconocer que había muchas cosas que no conocía.

Los estoicos se plantean el ideal del sabio como aquel que se basta a sí mismo, ya que si sabe vivir, no va a buscar una felicidad que dependa de los demás, sino que elegirá el tipo de vida más independiente de personas y circunstancias. Es lo que ellos llamaban autarquía, que significa dominio sobre uno mismo.

También buscaban la ataraxia, es decir, la ausencia de perturbaciones y, como consecuencia, de dolores innecesarios. En este sentido, podríamos preguntarnos: ¿quién de nosotros no siente alguna contrariedad cotidianamente? Siempre hay algo que no nos gusta, o que no nos ha parecido bien, con diferentes intensidades. A veces nos trastorna nuestros planes olvidarnos de las llaves del coche o nos quejamos amargamente del frío que hace. Y si lo analizamos despacio, veremos que siempre depende de lo que está ocurriendo fuera de nosotros. Según la visión estoica, nos falta autarquía y ataraxia.

El sabio, el que sabe vivir, conoce la mejor manera de caminar por la vida, y eso le permite estar en paz, feliz y tranquilo pase lo que pase, porque su felicidad no depende de lo exterior. El ideal del hombre estoico no es ser insensible, sino amar y a la vez ser imperturbable. Y eso se consigue a base de practicar. Es un ideal que necesita un entrenamiento cotidiano, pero aunque este esfuerzo parezca pesado, vale la pena porque





el resultado es la felicidad que da una vida bien vivida, una felicidad que no se encuentra en las posesiones o en el poder material.

Para el estoico, felicidad, sabiduría, bondad, belleza y justicia van de la mano. La felicidad sería la ausencia de dolores, de *pathos*, en griego. Por tanto, la apatía es la ausencia de sufrimiento, es vivir la vida dominando las pasiones, ya que conciben la posibilidad de aprender sin necesidad del dolor que conllevan estas pasiones.

La escuela estoica enseña que los sufrimientos provienen de errores de juicio. Hay dolores naturales, como cuando tenemos un esguince en un pie, pero hay otros dolores que no son naturales y son producto de nuestra mente. Un dolor natural puede venir dado por una enfermedad, pero hay un dolor añadido, que es el que atraemos nosotros mismos al pensar sobre esa enfermedad y sus consecuencias. Juzgamos inconscientemente muchas situaciones de esta manera, nuestra mente está pensando sola, sin nuestra participación.

El dolor tiene un límite que pone la naturaleza, pero el problema es el sufrimiento, porque lo genera el propio ser humano. El dolor no se puede evitar, el sufrimiento sí. Por tanto, las pasiones, para el estoico, son errores de juicio.

También hablan de un principio rector, que es una idea cercana a muchas filosofías antiguas, como el budismo. Dicen que la mente humana, en su silencio natural, en su espacio interior, tiene la posibilidad de juzgar rectamente. Y lo hace cuando frena conscientemente ese juicio automático que surge sin pensar y que causa sufrimiento.

Marco Aurelio nos transmite que ese principio rector está disponible para todos nosotros en nuestra mente, pero no lo usamos. Se trataría de ponerlo en funcionamiento y aprovecharlo. Según este principio rector, hay cosas que dependen de nosotros, que podemos hacerlas o cambiarlas, y hay otras que no.



De qué debemos ocuparnos

No depende de nosotros el clima que hace o la actitud de otra persona hacia nosotros, por ejemplo. El depender de estos factores solo nos demuestra que sufrimos por ignorancia, actuamos en esto como ignorantes, como si fuéramos dormidos por la vida. Hay que aprender a aceptar todo aquello que no depende de nosotros: la muerte, si es de día o de noche, etc.

Para los estoicos el universo es algo ordenado, se comporta según unas leyes, y como reflejo de ese orden también contiene belleza. Por tanto, el estoico dirá que si queremos estar en armonía y en paz, hay que aceptar lo que sucede de forma natural, lo que hará que suframos menos innecesariamente.

Lo que ocurre es que el ser humano tiende a construir una realidad mediante las percepciones que le llegan a través de los sentidos. Dice Marco Aurelio que el sabio también puede ser objeto de alguna situación ruidosa o agresiva; él siente el impacto como cualquier otro, y tiene impulsos como los demás. Pero, inmediatamente al suceso, el sabio hace un trabajo de conciencia y concluye que ahí no hay ningún mal. Tal vez le están insultando, pero él analiza la situación objetivamente para aprender de ella. Es una victoria contra las pasiones.

Por ello recomiendan aprender a soportar cierto grado de soledad, cierta independencia, pues cuanto mayor es el número de creencias u opiniones a las que estamos ligados, más quedamos atrapados en esa especie de caverna de la que hablaba Platón, que es una suerte de sometimiento, de esclavitud.

La tarea de la filosofía, *philo*, 'amor', *sophia*, 'sabiduría', sería sanar la mente enferma, que es la que produce sufrimiento, tal como decía Séneca. Hay que limpiarla

de juicios, creencias, opiniones, pensamientos descontrolados que no han sido examinados, los cuales provocan determinadas emociones.

Por eso, podríamos preguntarnos: en realidad, ¿mi conducta es libre? Lo cierto es que mi conducta está condicionada por mis emociones, las cuales están condicionadas a su vez por pensamientos muchas veces falsos, lo que nos permitiría concluir que, en cierta manera, estamos encadenados a un mundo de acción sin mucho control sobre él. Son los pensamientos erróneos los que controlan nuestra conducta en muchas ocasiones.

Los estoicos concluyen, entonces, que la única manera de tener una conducta recta es teniendo unas emociones rectas, las cuales solo serán posibles si tenemos unos pensamientos rectos, es decir, rectificados, corregidos por la atención y la voluntad. Y esta es una labor que solo se puede hacer en el presente. No podemos cambiar los pensamientos del futuro ni los del pasado, solo podemos cambiar los pensamientos de cada momento, los de ahora.

Dice Marco Aurelio que hay en nosotros algo superior y más divino que eso otro que provoca pasiones y nos zarandea como si fuéramos marionetas. Ese es el verdadero ser que hay que conquistar.

Imágenes

Fractal espiral: geralt en Pixabay

Otoño:baozoumuyang en Pixabay

Ajedrez: Pexels en Pixabay



ISAAC NEWTON

algo más que un científico

Óscar Acevedo

Como investigador, Newton obtuvo prestigio y se le reconocía como el mayor científico de su época. Al morir, era presidente de la Real Sociedad de Londres. En el año 1727 fue sepultado en la abadía de Westminster, un honor que hasta ese momento no se había concedido a ningún científico.

Se considera que la revolución científica iniciada en el Renacimiento por Copérnico y continuada en el siglo XVII por Galileo y Kepler tuvo su culminación en la obra de Newton.

Concedor de los estudios sobre el movimiento de Galileo y de las leyes de Kepler sobre las órbitas de los planetas, Newton formuló las leyes fundamentales de la dinámica, ley de inercia, proporcionalidad de fuerza y aceleración y principio de acción y reacción, y dedujo de ellas la ley de gravitación universal. Sus hallazgos deslumbraron a la comunidad científica: la clarificación y formulación matemática de la relación entre fuerza y movimiento permitía explicar y predecir tanto la trayectoria de un cuerpo en la Tierra como la órbita de un planeta o cometa, unificando así la mecánica terrestre y la celeste.

Con esta obra ya se hubiera consagrado en la historia de la física, pero también realizó trabajos fundamentales en óptica sobre el espectro de la luz blanca y su naturaleza ondulatoria, que publicó en su libro *Opticks*. También realizó trabajos sobre: la convección térmica, la velocidad del sonido, el origen de las estrellas y la mecánica de fluidos.

Su comprensión e interpretación de las leyes del movimiento le permitieron replantear el aristotelismo imperante durante casi dos mil años, y creó un nuevo paradigma, la física clásica, que se mantendría vigente hasta principios del siglo XX, cuando otro genio de su misma magnitud, Albert Einstein, formuló la teoría de la relatividad. Sus trabajos

en matemáticas no son menos importantes: el cálculo infinitesimal, que él llamó método de las fluxiones, y el teorema del binomio; con estos descubrimientos ya se hubiera consagrado en la historia de las matemáticas.

Recientemente se ha reconocido su gran vocación por la filosofía antigua, la teología y la alquimia. Estudios realizados sobre su obra escrita revelan que solo el 10% de sus escritos son científicos, el otro 90% son de carácter teológico y sobre temas de alquimia.

Vida

Isaac Newton nació el 25 de diciembre de 1642, según el calendario juliano, o el 4 de enero de 1643, según el calendario gregoriano, en la pequeña aldea de Woolsthorpe, en el condado de Lincolnshire. Su padre, que había fallecido a comienzos de octubre, se había casado en abril del mismo año con Hannah Ayscough, procedente de una familia en otro tiempo acomodada.

Cuando el pequeño Isaac acababa de cumplir tres años, su madre contrajo de nuevo matrimonio con el reverendo Barnabas Smith, rector de North Witham, lo que tuvo como consecuencia un hecho que influiría decisivamente en el desarrollo del carácter de Newton: Hannah se trasladó a la casa de su nuevo marido y su hijo se quedó en Woolsthorpe, al cuidado de su abuela materna.

Cuando Newton tenía diez años, su madre regresó, al haber enviudado de nuevo. Dos años más tarde, el joven Newton fue inscrito en la King's School de la cercana población de Grantham. Lo que se sabe de esta etapa es que estudió latín, algo de griego y lo básico de geometría y aritmética.



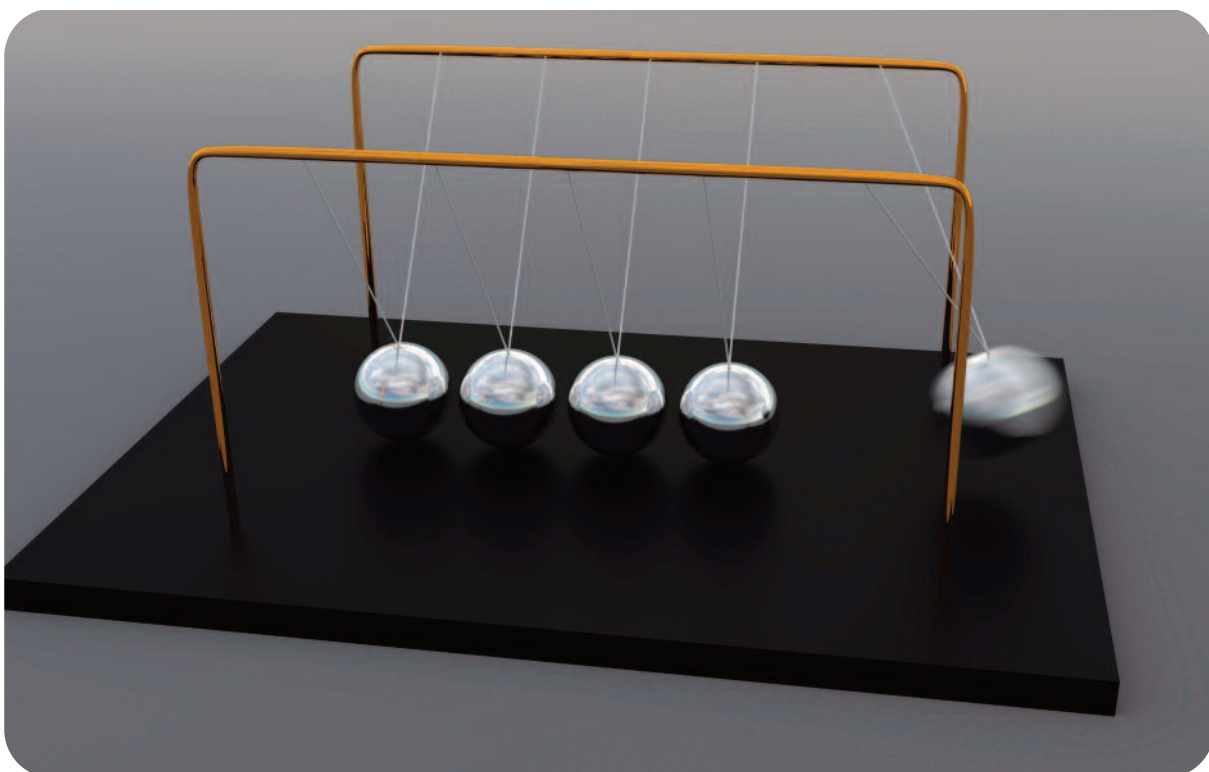
En los años que allí pasó estuvo alojado en la casa del farmacéutico, y desarrolló una gran habilidad mecánica que ejercitó en la construcción de diversos mecanismos; el más citado es un reloj de agua, así como maquetas y juguetes. Los relojes solares ocuparon parte de su tiempo en esa época, construyendo varios, así como un carro de cuatro ruedas impulsado por una manivela en su interior y cometas que hacía volar por las noches asustando a sus vecinos.

En esta época se produjo un importante cambio en su carácter: su inicial indiferencia por los estudios, surgida probablemente de la timidez y el retraimiento, se volvió avidez por el conocimiento y una gran competitividad, que le llevó a ser el primero de la clase. Según sus biógrafos, Newton fue un muchacho sobrio, silencioso, meditativo, que prefirió construir utensilios para que las niñas jugaran con sus muñecas a compartir las diversiones de los demás muchachos.

Muchos de los aparatos que fabricó los sacó del libro *The Mysteries of Nature and Art*, de John Bate. Este libro también le sirvió para aprender sobre la técnica del dibujo, la captura de pájaros y la fabricación de tintas de diferentes colores, entre otros temas.

Todo el dinero que su madre le enviaba lo dedicaba a comprar herramientas. Dejó la buhardilla que ocupó llena de dibujos al carboncillo en las paredes de animales, pájaros, barcos, hombres y plantas.

Al cumplir dieciséis años, regresó a casa con su madre para empezar a ocuparse de los asuntos de la granja. Sin embargo, Newton no se mostró en absoluto interesado por asumir sus responsabilidades como terrateniente. Ya que no prestaba atención al cuidado de las ovejas ni a los demás asuntos de gestión de las tierras, por estar ocupado en investigaciones científicas o en lecturas de autores de la Grecia antigua, su madre, aconsejada por el maestro de Newton y por su propio hermano, accedió a que regresara a la escuela para preparar su ingreso en la universidad.





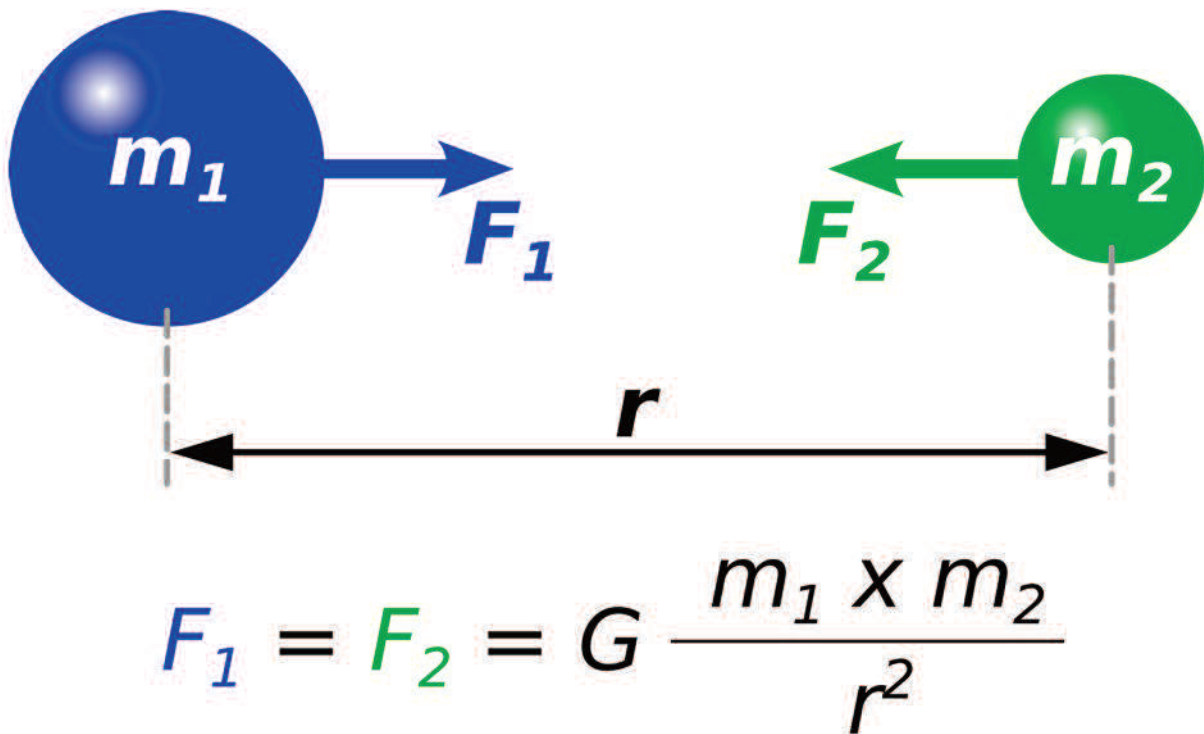
A los dieciocho años, en junio de 1661, Newton ingresó en el Trinity College de Cambridge, y se matriculó como alumno de rango inferior o fámulo, ganando su manutención a cambio de labores domésticas para otros alumnos, aunque su situación económica no parecía obligarle a ello. Allí se matriculó en la universidad; en tres años obtuvo el título de bachiller en artes, y tres años más tarde de magister en artes. Los estudios en las universidades inglesas seguían sólidamente anclados en la tradición aristotélica. Estudiaban la física aristotélica, retórica y ética. Pero Newton se sintió atraído por la nueva filosofía de la naturaleza.

Más que asistir a las clases, su interés estaba en la biblioteca, donde consultaba los libros de matemática y filosofía de su época. Así entró en contacto con las obras de importantes autores y obras, como la *Clavis mathematicae*, de William Oughtred, la *Geometría*, de Descartes, la *Óptica*, de Kepler, la *Opera mathematica*, de Viète. En ese mismo año entró en contacto con los trabajos de Galileo, Fermat y Huygens.

Gracias a esos esfuerzos escribió sus primeras notas acerca de lo que luego sería su cálculo de fluxiones, estimuladas quizá por algunas de las clases del matemático y teólogo Isaac Barrow. Sin embargo, Newton, debido probablemente a sus ausencias en clase, tuvo dificultades para conseguir una beca, que finalmente obtuvo con la ayuda de Humprey Babington, que había conocido desde Grantham, y de Isaac Barrow.

En el año 1665, hubo una gran epidemia y Cambridge cerró sus puertas y Newton regresó a Woolsthorpe durante un año. En su pueblo natal realiza diferentes estudios sobre óptica, matemáticas y gravitación. Fue un tiempo muy fructífero y, años más tarde, el mismo Newton escribía:

«A principios del año 1665 encontré el método de aproximación de las series y la regla para reducir la potencia de un binomio cualquiera a tales series. En mayo del mismo



año hallé el método de las tangentes [...], en noviembre desarrollé el método directo de las fluxiones, el año sucesivo en enero la teoría de los colores y en mayo siguiente el método inverso de las fluxiones. Y en el mismo año empecé a pensar en la gravedad que se extiende a la órbita de la Luna [...]. Todo ello tuvo lugar en los dos años de la peste, de 1665 a 1666, cuando me encontraba en la flor de la edad creativa y me dedicaba a la matemática y a la filosofía más de lo que lo haría en adelante».

En esa época consiguió resolver problemas matemáticos y lo que él llamó método de las fluxiones, que hoy se conoce como cálculo diferencial e integral, y de forma más genérica, el cálculo infinitesimal, de gran aplicación en diferentes campos de la ciencia actual.

Estando retirado en el campo había penetrado en el mundo nuevo, un terreno desconocido para los matemáticos de su época. Había descubierto un método que le permitía resolver problemas que sobrepasaban con creces las posibilidades de sus contemporáneos. Pero, curiosamente, no publicará sus resultados hasta el año 1704, cuando tenía sesenta y un años.

Con su trabajo consiguió avanzar las matemáticas enormemente. Llegaba a los resultados con una gran intuición y siguiendo patrones generales. Aplicó sus descubrimientos a lo que era conocido como filosofía natural, como por ejemplo el cálculo de la trayectoria de los cuerpos en el espacio. Al año siguiente, después de resolver los problemas matemáticos más complejos de su época, dejó de interesarse por las matemáticas y empezó a estudiar física. Entonces empezó a estudiar la filosofía natural, como se conocía entonces la física. Estudió el principio de inercia de Galileo y empezó por los trabajos de impacto y movimiento circular de Descartes. También conocía los estudios de Huygens de movimiento circular y la fuerza centrífuga. Fue

entonces cuando, estando un día reflexionando en un jardín de su pueblo, tuvo la visión al ver caer una manzana. Pensó que quizás la fuerza centrífuga a la que debía de estar sometida la Luna podía ser compensada por una fuerza gravitatoria. Se dijo: «El poder de la gravedad no se limita a una cierta distancia de la Tierra, sino que debe de extenderse mucho más allá de lo que normalmente se cree». Estas reflexiones le llevaron a calcular cuál sería el efecto de esa suposición, pero, al no tener buenas medidas del radio de la Tierra, su cálculo no coincidió con la teoría y no descartó la teoría de los vórtices que había introducido Descartes.

Periodo de docencia

Al regresar a Cambridge, Newton fue elegido miembro becario del Trinity College en octubre de 1667, y dos años más tarde sucedió a Barrow en su cátedra. Por esa época, Newton redactó sus primeras exposiciones sistemáticas del cálculo infinitesimal, que no se publicaron hasta más tarde.

Como catedrático, Newton daba una conferencia semanal sobre matemáticas, óptica o filosofía natural, y en cada trimestre enviaba a la biblioteca una selección de temas. Años antes, había hallado la famosa fórmula para el desarrollo de la potencia de un binomio con un exponente cualquiera (entero o fraccionario), aunque no dio noticia escrita del descubrimiento hasta 1676, en dos cartas dirigidas a Henry Oldenburg, secretario de la Royal Society; el teorema lo publicó por vez primera en 1685 John Wallis, el más importante de los matemáticos ingleses inmediatamente anteriores a Newton, reconociendo debidamente la prioridad de este último en el hallazgo.

El procedimiento seguido por Newton para establecer la fórmula binomial tuvo la virtud de hacerle ver el interés de las series infinitas para el cálculo infinitesimal, legitimando

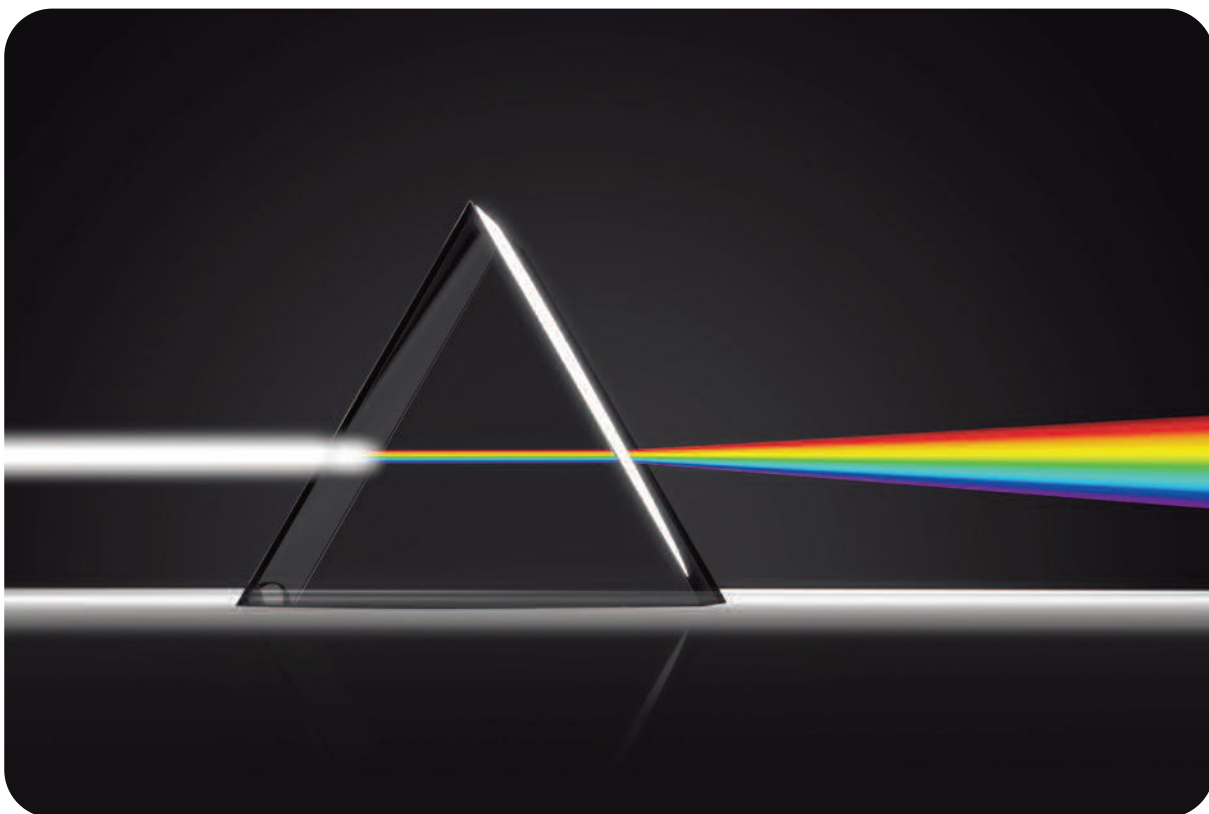


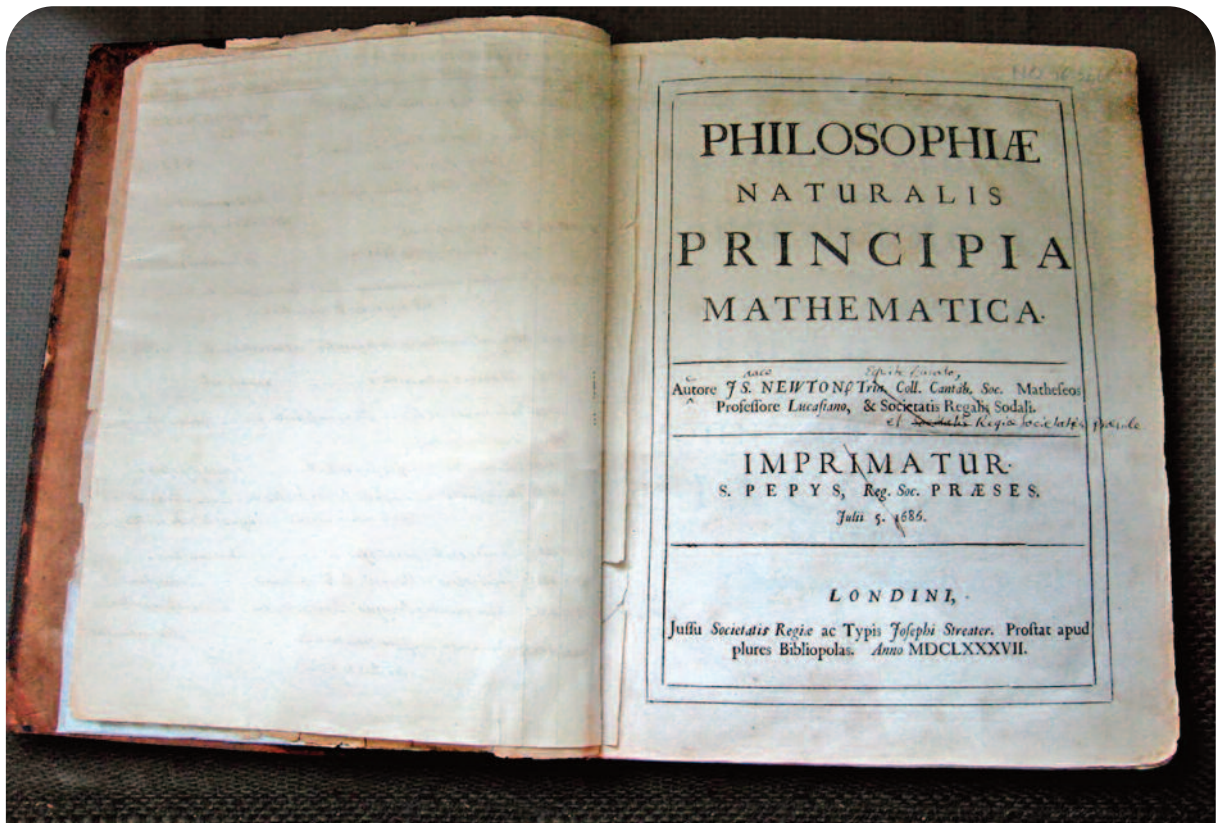
así la intervención de los procesos infinitos en los razonamientos matemáticos y poniendo fin al rechazo tradicional de los mismos impuesto por la matemática griega. La primera exposición sustancial de su método de análisis matemático por medio de series infinitas la escribió Newton en 1669; Barrow conoció e hizo conocer el texto, y Newton recibió presiones encaminadas a que permitiera su publicación, pese a lo cual (o quizá precisamente por ello) el escrito no llegó a imprimirse hasta 1711.

Tampoco en las aulas divulgó Newton sus resultados matemáticos, que parece haber considerado más como una herramienta para el estudio de la naturaleza que como un tema merecedor de atención en sí. El capítulo de la ciencia que eligió tratar en sus clases fue la óptica, a la que venía dedicando su atención desde que en 1666 tuviera la idea que hubo de llevarle a su descubrimiento de la naturaleza compuesta de la luz.

En febrero de 1672 presentó a la Royal Society su primera comunicación sobre el tema de la luz. Newton demostró que la luz blanca estaba formada por una banda de colores (rojo, naranja, amarillo, verde, cian, azul y violeta), que podían separarse por medio de un prisma. Como consecuencia de estos trabajos, concluyó que cualquier telescopio refractor sufriría un tipo de aberración conocida en la actualidad como aberración cromática, que consiste en la dispersión de la luz en diferentes colores al atravesar una lente. Para evitar este problema, inventó un telescopio reflector. Para construirlo, él mismo modeló y pulió el espejo a partir de una aleación de su propia invención, construyó el tubo y la montura. Tenía solo seis pulgadas de largo y aumentaba cuarenta veces, igual que los telescopios refractores de seis pies.

Con estos experimentos, formuló una teoría general sobre la naturaleza de la luz. Según él, estaba formada por corpúsculos que se propagaban en línea recta y no en ondas. También sostenía que la luz blanca estaba compuesta por las siete luces básicas. Tras





enviar su telescopio a la Royal Society, quedó tan satisfecho por la acogida que recibió que se animó a publicar sus estudios de la luz el 19 de febrero de 1672. Al principio, el libro gozó de una excelente acogida; empezó a recibir libros de otros científicos como Huygens y Boyle y, con solo treinta años, se había instalado en la comunidad de los filósofos naturales más importante de Europa. Unas semanas después llegaron las críticas. Newton consideraba que su descubrimiento era «el más singular, cuando no el más importante, de los que se han hecho hasta ahora relativos al funcionamiento de la naturaleza». El que primero reaccionó en su contra fue Robert Hooke, que había estudiado el tema y defendía una concepción ondulatoria de la luz.

La acritud de la polémica hizo que Newton renunciara a publicar un tratado que contuviera los resultados de sus investigaciones hasta después de la muerte de Hooke. En efecto, su *Óptica* no se publicó hasta 1704. La obra máxima de Newton, *Principios matemáticos de la filosofía natural*, vería la luz mucho antes. No queriendo continuar con la polémica, Newton restableció la comunicación con Hooke a través de cartas. En una de ellas le escribió: «Descartes dio un paso significativo. Usted ha añadido numerosos y nuevos caminos, especialmente al considerar filosóficamente los colores de las láminas delgadas. Si he ido un poco más lejos, ha sido apoyándome en los hombros de unos gigantes». Newton no estaba preparado más que para una aceptación inmediata de su teoría. La continua necesidad de defender y explicar lo que para él había quedado establecido, le llevó a vivir una crisis personal. Con estos incidentes se acentuó su recelo y se abstuvo de realizar publicaciones de temas que tendrían que esperar años para ver la luz. Hasta 1704, treinta y dos años después, no escribió lo más importante de sus obras sobre óptica, en las que exponía teorías que ya conocía en su juventud.



Durante unos años se refugió de nuevo en la intimidad de sus trabajos sobre el cálculo diferencial y en su interés por dos temas aparentemente alejados del mundo sobrio de sus investigaciones sobre la naturaleza: la alquimia y los estudios bíblicos. La afición de Newton por la alquimia estaba en sintonía con su empeño por trascender el mecanicismo de observancia estrictamente cartesiana que todo lo reducía a materia y movimiento. Newton aspiraba a llegar a establecer la presencia efectiva de lo espiritual en las operaciones de la naturaleza.

Durante casi treinta años se dedicó a la alquimia, copiando personalmente gran número de manuscritos que recibía, antes de devolverlos. Conocía también obras de los rosacruces, como el *Fama Fraternitatis* y el *Corpus Hermeticum* de Hermes Trimegisto, el cual tradujo al inglés.

Su más extenso escrito alquímico, *Index Chemicus*, sobresale por su gran organización y sistematización. En 1692 escribió dos ensayos, de los que destaca *De Natura Acidorum*, en donde discute la acción química de los ácidos por medio de la fuerza atractiva de sus moléculas. Estableció amistad con John Locke y Fatio Dullier gracias a los estudios de alquimia, aunque la mayor parte de sus notas experimentales se inspiraban en Boyle.

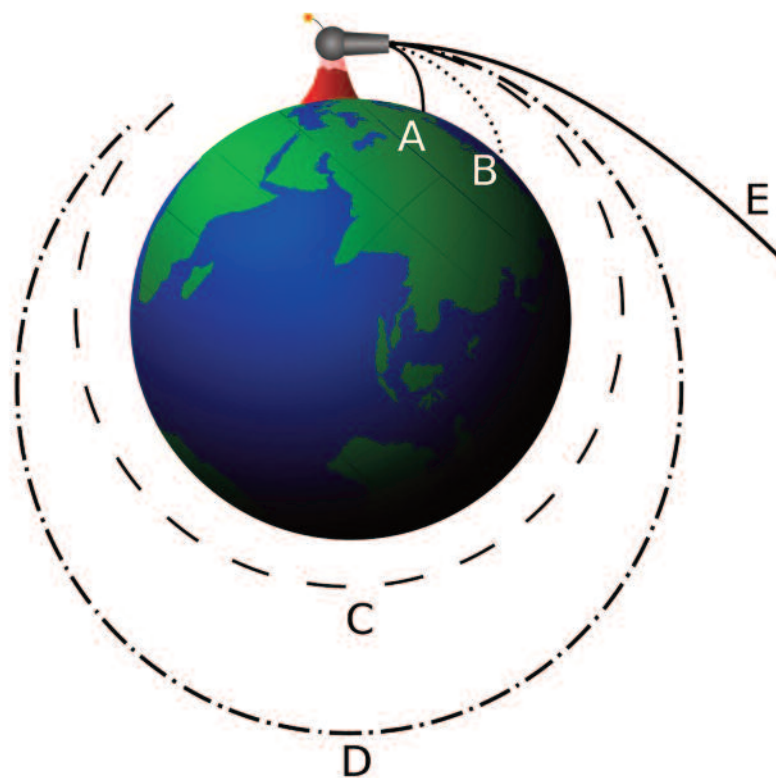
El universo

El pensamiento de Newton sobre el mundo se acercaba más a la filosofía clásica que a la concepción religiosa del momento. No consideraba el cosmos como una creación de un Dios externo que lo legisla desde fuera. Lo entendía más como un ámbito donde estaba la voluntad divina, haciéndose presente en todo lo manifestado, incluidos los átomos. Esto le llevaba a pensar en un principio general cósmico. Esa búsqueda de la unidad en la naturaleza trataba de compaginarla con los estudios bíblicos.

En la correspondencia con Hooke se aborda el tema de los planetas. Los planteamientos de Hooke sobre el movimiento de los cuerpos en el espacio motivan a Newton a retomar sus reflexiones sobre la fuerza de atracción. En una carta, Hooke le escribe: «Nos queda ahora por conocer las propiedades de una línea curva... tomándola a todas las distancias en proporción cuadrática inversa». En otras palabras, Hooke deseaba saber cuál es la curva resultante de un objeto al que se le imprime una fuerza inversa al cuadrado de la distancia. Hooke termina esa carta diciendo: «No dudo de que usted, con su excelente método, encontrará fácilmente cuál ha de ser esta curva». Con el tiempo, estas conversaciones habrían de provocar las reclamaciones de prioridad de Hooke respecto a la formulación de la ley de la atracción gravitatoria. Pero en ese momento, le devolvió a Newton su interés por la dinámica, y así vio que la trayectoria seguida por un cuerpo que se moviera bajo el efecto de una fuerza inversamente proporcional al cuadrado de la distancia tendría forma elíptica y no una espiral, como había creído en principio.

Años más tarde, Edmond Halley le visita en Cambridge. Por aquel entonces, Halley ya había observado el cometa que tendría su nombre. Newton, que intuía la importancia de las leyes de Kepler, profundizó en ellas engrandeciéndolas en sus tratados. Sabiéndolo, Halley le preguntó cuál sería la órbita de un planeta si la gravedad disminuyese con el cuadrado de la distancia, y la respuesta fue inmediata: una elipse.

Maravillado por la rapidez con que Newton consideraba resuelto un asunto en cuyo esclarecimiento andaban compitiendo desde hacía varios meses Robert Hooke y el propio Halley, el astrónomo inquirió cómo Newton podía conocer la forma de la curva. Obtuvo una contestación tajante: «La he calculado». La reconstrucción del cálculo le llevó a demostrar que la fuerza de atracción entre dos esferas es igual a la que existiría si las masas de cada una de ellas estuviesen concentradas en los centros respectivos.



Newton resolvió ese problema en febrero de 1685, tras comprobar la validez de su ley de la atracción gravitatoria mediante su aplicación al caso de la Luna; la idea, nacida veinte años antes, quedó confirmada entonces merced a la medición precisa del radio de la Tierra realizada por el astrónomo francés Jean Picard.

En su tratado *Principios matemáticos de la filosofía natural*, Newton expuso las hoy conocidas como leyes de Newton:

1.^a Ley de la inercia: «Todo cuerpo permanecerá en su estado de reposo o movimiento uniforme y rectilíneo a no ser que sea obligado por fuerzas externas a cambiar su estado inicial».

2.^a Ley de la interacción o de la fuerza: «El cambio de movimiento en un cuerpo es proporcional a la fuerza motriz externa y ocurre según la línea recta a lo largo de la cual aquella fuerza se imprime».

3.^a Ley de acción-reacción: «A toda acción corresponde siempre una reacción igual y contraria; las acciones mutuas de dos cuerpos siempre son iguales y dirigidas en sentidos opuestos».

La intervención de Halley en la publicación de la obra no se limitó a haber sabido convencer a su autor en consentir en ello, algo ya muy meritorio tratándose de Newton. Halley, para aplacar la polémica con Hooke, se encargó de que el manuscrito fuese presentado en abril de 1686 ante la Royal Society y de que esta asumiera su edición. Él mismo acabó corriendo personalmente con los gastos de la impresión, terminada en julio de 1687.

Este tratado también contenía la primera exposición del cálculo infinitesimal, aunque el autor prefirió que, en general, la obra presentara los fundamentos de la física y la





astronomía formulados en el lenguaje sintético de la geometría. En la primera edición, había un reconocimiento a Leibniz, quien había desarrollado un método similar. Pero de nuevo hubo una disputa entre partidarios de uno y otro, lo que causó que Newton eliminara esa referencia. Es probable que el detonante de la disputa la causara el propio Newton al insinuar el plagio por parte de Leibniz a un amigo y seguidor suyo.

Por esa época, cuando rondaba los cincuenta años, sufrió una crisis psicológica, permaneciendo aislado por largos periodos, en los que apenas comía y dormía, tenía depresión y ataques de paranoia. Se han dado diversas explicaciones sobre las causas: algunos dicen que fue la ruptura con su discípulo Fatio de Duillier. También es posible que se intoxicara con sustancias en sus experimentos alquímicos, lo que provocaría su enfermedad y cambios en la conducta. Además, algunos autores afirman que le afectaba el no conseguir un reconocimiento mayor, más allá del ámbito de la ciencia.

Últimos años

Sin embargo, sus escritos de los *Principios matemáticos de la filosofía natural* le habían hecho famoso en la comunidad científica. En 1687, Newton había formado parte de la comisión que la Universidad de Cambridge envió a Londres para oponerse a las medidas de catolización del rey Jacobo II. Aunque quizá su intervención se debió más a su condición de laico que a su fama, ello le valió ser elegido por la Universidad como representante suyo en el Parlamento formado como consecuencia del desembarco de Guillermo de Orange y el exilio de Jacobo II a finales de 1688.

En sus últimos treinta años dejó la actividad científica, dedicándose al estudio de la alquimia y de la religión. En este aspecto, su creencia religiosa se decantaba hacia el arrianismo, defendiendo la idea de un único Dios en contra de la Trinidad. Esto le



causaría problemas, al acusar a la Iglesia católica de Roma de fraude y tergiversación de las Escrituras. Por estas razones no tomo órdenes religiosas, y tampoco pudo llegar a ser director del Trinity College.

En relación con la alquimia, se supo años después que había escrito tratados bajo el seudónimo de Jeova Sanctus Unus, ya que tratar el tema abiertamente era ilegal en la época.

A fines de 1701, Newton fue elegido de nuevo miembro del Parlamento como representante de su Universidad, pero poco después renunció definitivamente a su cátedra y a su condición de fellow del Trinity College. Se confirmaba así un alejamiento de la actividad científica que se remontaba, de hecho, a su llegada a Londres. A sus cincuenta y tres años, después de haber sido profesor cerca de treinta años, deja su puesto y acepta el cargo de Director de la Moneda, desde el que persiguió incansablemente las falsificaciones y propuso por primera vez el uso del oro como patrón monetario.

A los sesenta años es nombrado presidente de la Royal Society, cargo que mantendrá hasta su muerte. A los sesenta y dos años recibe el título de caballero, por los servicios prestados a Inglaterra. Sus últimos años, además de la controversia con Leibniz, estuvieron marcados por dolencias físicas, como los daños renales y cólicos, que le causarían la muerte en el año 1727 a la edad de ochenta y cuatro años.

En reconocimiento a su figura, se le enterró en la abadía de Westminster, donde se puede visitar el monumento, obra del escultor Michael Rysbrack, con la siguiente inscripción: «Aquí está enterrado Isaac Newton, caballero que por una fuerza de la mente, casi divina, y los principios matemáticos peculiarmente suyos, exploró el curso y las figuras de los planetas, los senderos de los cometas, las mareas del mar, las

diferencias en los rayos de luz y, lo que ningún otro estudioso ha imaginado anteriormente, las propiedades de los colores producidos por la misma. Diligente, sagaz y fiel, en sus exposiciones de la naturaleza, la antigüedad y las Sagradas Escrituras, reivindicó por su filosofía la majestad de Dios todopoderoso y bueno, y expresó la sencillez del Evangelio a sus maneras. Los mortales se regocijan de que haya existido tal y tan grande; ¡un ornamento de la raza humana!».

En sus propias palabras, así se definió Isaac Newton: «No sé cómo puedo ser visto por el mundo, pero en mi opinión, me he comportado como un niño que juega al borde del mar, y que se divierte buscando de cuando en cuando una piedra más pulida y una concha más bonita de lo normal, mientras que el gran océano de la verdad se exponía ante mí completamente desconocido».

Imágenes

Parque Newton, Reino Unido: saponifier en Pixabay

Péndulo de Newton: Colin Behrens en Pixabay

Casa de Newton: julianuc en Pixabay

Árboles con manzanas: virtosmedia en 123F

Prisma de luz: Daniel Roberts en Pixabay

Principia Mathematica: Isaac Newton, CCo, via Wikimedia Commons

Libro y vela: Predra6_Photos en Pixabay

Espacio y planeta: ractapopulous en Pixabay

Cabeza pensando: Momentmal en Pixabay

Tumba de Newton: Javier Otero, via Wikimedia Commons

Puerta de luz: geralt en Pixabay





www.revistaesfinge.com